DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO

DE 1863 Á 1864

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO GOMEZ SALAZAR,

Presbítero,

Catedrático de la Facultad de Teología.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

PLAZUELA DE ISABEL II, 6.

1863.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO

DE 1863 Á 1864

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO GOMEZ SALAZAR,

Presbítero,

Catedrático de la Facultad de Teología.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

PLAZUELA DE ISABEL II, 6.

1863.

Excmo. é Illmo. Sr.

Conservar las conquistas, que hicieran en las ciencias nuestros antepasados juntamente con las verdades que, cual precioso é inestimable legado, recibieran ellos de sus predecesores: extender y hacer partícipes de estos conocimientos al mayor número posible; y dar amplitud, ensanche é impulso á las ciencias todas es el fin de estos grandes centros del saber, en donde se admite, como en sagrado templo, á todo el que acude á sus puertas en busca de alimento para su espíritu. Para que no se defraude tan laudable mira, preciso es, ante todo, escoger los medios, que la razon y la experiencia aconsejan como mas fáciles y adecuados al efecto. Cada ciencia tiene su procedimiento especial y sobre esta hay una general, que abarca á todas, y á todas sirve de segura antorcha para penetrar en sus mas recónditos secretos. La enseñanza católica es este luminoso faro, de donde arrancan las ideas que el hombre ha alcanzado en ciencias morales y metafísicas. A ella se debe, lo que ha adelantado en estas materias. Por ella se ha explicado

con claridad al Autor de todas las cosas con los atributos y perfecciones, que le hacen brillar á nuestro entendimiento: se han deslindado con precision y exactitud los derechos del hombre y sus deberes, porque su orígen se nos ha revelado de un modo claro y razonable. Mas cuando, por desgracia, se ha prescindido de ella, se ha desconocido al Autor de la naturaleza, el orígen del hombre, sus prerogativas y las contradicciones, que en él se notan. Se ha ignorado el orígen del mundo y á falta de razones para explicar muchos de los fenómenos, que en él se encuentran, se ha acudido á hipótesis mas ó menos absurdas, mas ó menos probables, rara vez acertadas.

Las demás ciencias y las artes todas no necesitan, en verdad, ser dirigidas por esta enseñanza para su progreso y perfeccion; tienen en sí elementos para conseguir su respectivo fin. Por esto se ha visto en la antigüedad y se vé ahora, que han recibido elevado vuelo, en donde el catolicismo no está admitido ó no se profesa por aquellos génios, que con su estudio y constante trabajo han sabido arrancar á la naturaleza no pocos secretos; porque muchas veces el hombre ha tenido el acierto de usar rectamente de los grandes talentos, que recibiera del Criador; pero la historia nos dice á la vez, que frecuentemente se ha extraviado ó estacionado, cuando á su razon no ha acompañado la enseñanza católica. Dos medios generales señala esta para la consecucion de los diversos fines, que el hombre se propone. El uno es la razon, la autoridad el otro. A cada una da, lo que la compete; á ambas concede la supremacía en su respectiva é independiente esfera y de las dos se sirve no pocas veces, porque las dos se apoyan y ayudan mútuamente, sin que nunca se las halle en pugna.

A esto es debido, que los conocimientos humanos hayan prosperado bajo el amparo y sagrado manto de la enseñanza católica. Esta los ha llevado á su apogeo, dispensando honores y especial proteccion á las personas amantes de las letras y de las artes, y si alguna vez han decaido en países católicos no es culpa de aquella, sino de otras causas, fáciles de señalar en casos concretos con la historia en la mano. Mi fin, pues, en este discurso es hacer ver la importancia de la enseñanza católica

demostrando: 1.° Que en ciencias metafísicas, morales y sociales se adelantó muy poco antes de la venida de Jesucristo. 2.° Que el catolicismo fué el que las elevó á su mayor altura, fomentando á la vez los demás ramos del humano saber. 3.° Que cuando se ha despreciado la enseñanza católica, se ha retrocedido al mismo estado, en que se hallaban los filósofos del paganismo respecto á aquellas.

El asunto indicado es digno de vosotros; pero existe en mí el fundado temor de no desempeñarle, cual se merece, ante una corporacion compuesta de sábios, en donde todas las ciencias tienen dignos representantes. La presencia del Gobierno de S. M., de los Directores y Real Consejo de Instruccion pública y de un numeroso auditorio escogido é ilustrado son para mí motivos muy justos y mas que suficientes para que en este momento me encuentre angustiado y lleno de zozobra ante la idea de ser el llamado á dirigirle la palabra.

Desde que tengo el honor de pertenecer al Claustro de Profesores de esta Universidad vengo observando todos los años en igual dia, que los encargados de ocupar el puesto de honor, en que hoy me hallo, han desconfiado del buen desempeño de su cometido; y por esta razon han siempre contado con vuestra indulgencia. Yo mas que ellos la necesito; porque ellos son sábios y yo ante ellos solo soy discípulo. Ellos alegaron como justo motivo para que dispensaseis, si no correspondian como mereceis, el no haber pretendido honra tan señalada. En la misma razon me apoyo yo para merecer de vosotros la gracia, que ellos imploraron y no necesitaron, y así lo espero, porque si notoria es vuestra sabiduría, tambien lo es vuestra indulgencia.

Excmo. e Illmo. Sr.

Todos los séres reciben los medios necesarios para alcanzar el fin á que han sido destinados por su Criador. Todos, menos uno llenan en el universo cumplidamente la voluntad divina, porque en sí no tienen la condicion precisa para dirigir sus pasos por diverso camino del que les está señalado. El hombre es en este punto la única escepcion de la ley que preside á las demás obras de la creacion. No quiso su Autor que un instinto ciego le guiase por la senda de la vida: le tenia destinado para dueño y señor de todas las cosas que su omnipotencia produjo en la tierra. Muchas fueron las gracias con que fué enriquecida el alma y el cuerpo de esta criatura, hecha por la bondad infinita á su imágen y semejanza. Con tales prendas, la concedió cuanta felicidad puede tener un sér limitado en este mundo, en

el que debia permanecer hasta que fuese trasladado á la mansion de Dios. A fin de que su gozo y su dicha llegase á su término, quiso que en ella hubiese algun mérito. Para que este exista, preciso es que haya facultad de elegir entre dos cosas distintas, sin las que no es posible ni puede concebirse la libertad, única raiz y fundamento del mérito ó demérito. Este precioso don, que distingue al hombre de los demás séres del universo, fué fatal para él, porque su soberbia, excitada por el espíritu que fuera rebelde á su Dios y Señor, le condujo al pecado, á la trasgresion del único precepto que se le habia impuesto. En el mismo instante, sintiendo en sí todas las consecuencias de su caida, vió realizada la amenaza divina, y aquel entendimiento, que sin trabajo alguno penetrara antes todos los arcanos de la naturaleza y muchas verdades de un órden superior, quedó oscurecido; y aquella voluntad, antes tan sumisa á las prescripciones de la razon, se sintió inclinada hácia el mal moral. Despojado el hombre de cuantos dones no exigia su naturaleza se encontró sujeto á todas las miserias, que son su patrimonio; pero no por esto le abandonó el Señor; podia todavía, aunque con trabajo, ser amigo de Dios y volver algun dia á ocupar el puesto del que su culpa le precipitó, mediante la fé en aquel que vendria á redimirle.

Esta sucinta historia del orígen del hombre, de los grandes bienes con que fué adornado y de su pecado, la trasmitió á sus hijos el que todo esto en sí experimentára. El primer pecador por este medio enseña á sus descendientes, que nadie impunemente sacude el suave yugo de la ley divina; á fin de que esto les sirva de saludable aviso para no anteponer sus propios juicios, pasiones y deseos á lo que prescribe la autoridad de

Dios. Con esta conducta reconoce su culpa; se arrepiente de ella; remedia en cuanto puede sus consecuencias, manifestando á su posteridad que se cuide mucho de no preferir las ideas que les da su razon respecto á Dios y al hombre, porque estas verdades no están á su alcance en toda su extension. Los muchos años que en aquellos tiempos vivian los hombres, eran un medio muy favorable para conservar en toda su pureza estos conocimientos, así como tambien los que sobre la naturaleza habian adquirido. Aquellos Patriarcas, cuya vida en la tierra duraba algunos siglos, eran un libro vivo, que sin ningun trabajo podia consultarse por todos los vivientes: su enseñanza alcanzaba aun á los que poco solícitos por su instruccion, no se cuidaban de oir las sábias lecciones que en él se encerraban. A pesar de esto, á proporcion que el género humano se iba multiplicando y alejando sus pasos de las puras fuentes de la tradicion, íbanse olvidando algunas verdades, ocupando á su vez el puesto de estas varios errores. De dia en dia se aumentaban estos, disminuyendo aquellas. Por otra parte: los récios combates que estaba el hombre llamado á sostener consigo mismo, le amedrentaban al verse enfrente de la pujante fuerza de sus pasiones, de las que por fin llegó á hacerse esclavo. Roto ya el freno que antes le contenia, se entregó de lleno á placeres los mas vergonzosos; y para acallar los remordimientos con que su conciencia le atormentaba, divinizó á las plantas, á los séres inmundos y á aquellos de sus semejantes, que habian sobresalido entre los demás, sin reparar siquiera en que esta distincion estuviera fundada en sus desórdenes, en pasiones las mas criminales de aquellos héroes que divinizara. A escepcion de un pueblo elegido por Dios para conservar entre

los mortales la fé y la moral, todos los demás pueblos quedaron sepultados en cuanto á estos puntos en tinieblas las mas espantosas. Se progresaba, sí, en cuanto al estudio de la naturaleza, y en muchos de sus ramos se hicieron adelantos que hoy nos admiran. En literatura y bellas artes sirven de modelo muchas producciones de aquellos tiempos; pero fuera de aquí apenas se dió un paso.

El hombre reflexivo, que prescindiendo por un momento de los objetos que le rodean, fija la atencion sobre sí mismo, se estudia y se medita, descubre pronto que dentro de él hay dos inclinaciones que parecen opuestas; dos tendencias irresistibles que mútuamente parecen excluirse; la necesidad de creer y la de razonar. La primera, sacada de su esfera, de los justos límites en que debió encerrarse, se personificó en la idolatría, condujo al hombre con su sensualismo al embrutecimiento, al error é ignorancia. Este hecho, observado por ciertos filósofos, pero mal comprendido, les hizo creer que para llegar al conocimiento de la verdad era indispensable sacudir todo yugo, toda autoridad y dejarse llevar únicamente de sus propias luces, de las inspiraciones de su razon. Este otro extremo á donde se llevó la justa inclinacion de razonar que en sí siente el hombre, empezó por la duda y concluyó por negarlo todo. En confirmacion [1] de esto, me basta manifestar despues de lo dicho lo que enseñaron los mas grandes filósofos de los dos pueblos que se hallaban al frente de la civilizacion del mundo antiguo. Adoptando [2] Platon como único principio, que la razon se basta á sí misma para llegar al conocimiento de la verdad, veamos cómo piensa acerca del primer principio, fuente y orígen de toda perfeccion y de todas las cosas. Admite la exis-

tencia de un Dios eterno, sábio y bueno. Le concede tambien una providencia que á todo se extiende; pero no alcanzó á dar una idea pura y precisa de este divino sér. El Dios de Platon no es Criador ni Omnipotente. La materia es para él increada, eterna y necesaria. Lo único que en ella ha hecho, ha sido darla forma, sacarla del cáos en que se encontraba; pero no siempre esta materia, sujeta á un movimiento fatal y ciego, se ha sometido á la accion del divino Arquitecto; antes al contrario: le ha resistido, y de esta resistencia trae su orígen el mal. Al lado de Dios y de la materia, ambos principios eternos y distintos, presenta las ideas este filósofo; y segun muchos críticos, tambien las considera como un principio real, eterno y necesario, distinto de los otros; y aquí nos encontramos con que el *divino* Platon, nacido y educado en una sociedad que tenia sus Dioses; ilustrado con las tradiciones orientales, que estudió en sus viajes, y con todo lo que habian enseñado los filósofos que le precedieron, sin excluir á Sócrates, de quien fué discípulo, no alcanzó á dar una idea exacta de la Divinidad. Si en estos puntos accesibles á la razon no llegó á expresarse con claridad ni exactitud, fácil es deducir que nada nos ha de decir respecto al modo de existir este divino sér; porque este conocimiento es superior á la capacidad humana, y si alguna vez el hijo de Ariston llegó á vislumbrar esta verdad, fué, á no dudarlo, dejándose llevar de las tradiciones que venian perpetuándose en la humanidad, y no de las luces de su razon, cuya autoridad habia proclamado como único principio de toda verdad.

Al lado de Platon merece figurar el que por su ingénio y elevado talento estaba llamado á buscar la ver-

dad por distinto camino del que le habia trazado el que por espacio de veinte años fué su maestro. Hablo de Aristóteles, de ese gran génio que fué el mas distinguido discípulo de Platon. Segun él, existe Dios y es el sér mas perfecto que puede concebirse; es por lo tanto simple, eterno, inmutable é inteligente. El mundo es tambien eterno y necesario; ha existido siempre organizado y tiene en sí mismo el principio de su movimiento. En su metafísica niega terminantemente el filósofo de Estagira la providencia, porque á su modo de ver, solo es digno del pensamiento divino ocuparse de su mismo pensamiento.

Ciceron, en quien se reunen todos los conocimientos de los filósofos que le precedieron, se contenta con exponer en su obra de *De natura Deorum*, lo que enseñaron los antiguos sábios respecto á Dios y por lo que consigna antes de entrar á manifestar tantas, tan contradictorias y extravagantes opiniones, se vé de un modo claro que el mas grande filósofo, que poseyó Roma, como capital del mundo pagano, no alcanzó á explicar los atributos de la Divinidad ni aun á asegurarse de la existencia de esta.

Despues de haber visto, que el génio humano personificado en los hombres mas grandes de la antigüedad alcanzó muy poco respecto al conocimiento de Dios, vamos ahora á ver hasta dónde llegó, en lo que al hombre se refiere. En dos escuelas grandes y poderosas se encerraba todo cuanto la antigüedad pudo conseguir en las muchas cuestiones, que tienen por objeto el estudio del hombre. Materialista era la una y Espiritualista la otra. La primera enseñaba, que el hombre salió de las entrañas de la tierra: que en su principio [3] carecía de razon y de la palabra: que con el trascurso del tiempo inventó

el lenguaje, por cuyo medio se convinieron los hombres en vivir reunidos y entonces formaron leyes, en las que se prohibia el robo, el adulterio, el homicidio y otras muchas cosas, que antes eran lícitas, porque nada hay esencialmente bueno ni malo. Segun la escuela espiritualista los hombres no se distinguian en un principio de los brutos; vivian como estos errantes por los campos: se alimentaban de las mismas sustancias, dirigiéndose en todo por un instinto ciego: no conocian ley alguna divina ni tampoco humana: la fuerza bruta era la única que servia de regla en todos sus actos: entonces era desconocida toda ley moral: el padre no conocia á sus propios[4] hijos, ni estos á sus padres.

Si los que enseñaron tales absurdos hubieran sido consecuentes consigo mismos apenas habria nada que añadir, porque todos los errores y todos los desórdenes son su legítima consecuencia; pero como esto no puede buscarse en quien se cree con poder mas que suficiente para resolver sin necesidad de consultar á nadie todas las cuestiones que puedan ofrecerse por graves que sean, preciso nos es consignar lo que dejaron escrito sobre algunos de los muchos puntos que trataron. Casi todos los antiguos filósofos se ocuparon del alma del hombre y es por cierto muy triste ver que cada uno opina de distinta manera. Despues de la mas profunda reflexion dice Platon, que en el hombre existen tres almas, y Dicearco sostiene con la misma gravedad, que el hombre no es mas que un cuerpo organizado, y que el alma que se le atribuye, es una palabra destituida de sentido. Entre los que dan por supuesto que el hombre se compone de alma y cuerpo sostienen unos, que estas dos partes perecen con aquel mientras que otros defienden que el alma dura cierto tiempo ó subsiste siempre. En

opinion de Zenon el estóico el alma del hombre es el fuego. Aristóxenes dice que es el movimiento contínuo de las fibras del cuerpo. Empédocles defiende que es la sangre que hay en el corazon. Tarea larga seria ir exponiendo lo que cada uno de los filósofos antiguos dejó consignado sobre este punto. El mismo Ciceron despues de referir [5] las opiniones, que habia sobre esta materia, se vé precisado á declarar, que solo un Dios es capaz de conocer esta verdad.

La misma incertidumbre se encuentra en aquellos sábios, respecto al objeto de nuestra felicidad. Segun unos, consiste esta en las riquezas, otros dicen que en la ciencia. La indiferencia, la apatía, la ausencia de todos los dolores, la posesion de todos los placeres, los goces del espíritu ó los del cuerpo han sido otros tantos objetos en que el hombre ha querido hallar la felicidad. En medio de la anarquía, que venia reinando por tantos siglos en asuntos tan trascendentales, no es de estrañar, que Ciceron [6] concluyese diciendo: «el hombre »puede formar conceptos verdaderos y falsos: uno mismo »es el criterio, que le conduce á la verdad y al error, »sin que le sea posible distinguir á cuál de estos extre»mos le arrastra. El hombre no puede, por lo tanto, »comprender cosa alguna, ni estar cierto de nada, tiene »por lo mismo que atenerse á las probabilidades.» Este fué el término, á donde le condujo su razon casi siempre empleada en el estudio del hombre ó de las verdades, que mas le interesan, á pesar de las grandes dotes que le distinguian. Todos los sábios de la antigüedad, que tomaron á su razon como única regla de sus conocimientos, se hicieron materialistas, espiritualistas, escépticos, panteistas ó ateistas.

La moral que profesaban, obrando en consonancia

con sus principios, tenia que ser por precision un cúmulo de reglas, en las que se justificasen las acciones mas obscenas y repugnantes; cuantas maldades, infamias y pasiones, las mas brutales puedan cometerse por el hombre mas degradado. Segun Platon, es lícita la comunidad de mujeres, el adulterio, el aborto, el infanticidio [7] y los amores entre personas de un mismo sexo. Aristóteles reglamenta el infanticidio y el aborto. Dice así: «Existirá una ley [8] sobre la suerte de los »recien nacidos que decida cuáles son los que deban ex»ponerse ó criarse, y que no vivan los que nazcan muti»lados ó débiles. En los países donde no está permitida »la exposicion se ha de evitar el aumento excesivo de »hijos, determinando por la ley el número á que deba »limitarse, y que se haga abortar á las madres antes »que hayan sentido vivir el fruto de sus entrañas.» Ciceron, que aprueba la venganza y el artículo de la ley de las Doce Tablas, que manda ahogar al nacer á los hijos mal conformados, establece este principio: «Es ne»cesario pensar como filósofo y vivir como hombre polí»tico.» Séneca asienta como principio, que el padre tiene derecho de vida [9] y muerte sobre sus hijos. El honesto Plutarco no encuentra nada digno de reprension en las leyes inmorales de Licurgo y de Solon y hasta trata de justificar el infanticidio, mirándole como un homenaje prestado [10] á los sentimientos y deberes de la paternidad. Tácito sostiene, que la ley de las Doce Tablas es la obra maestra de la equidad humana, á pesar de ser tan bárbara para con los recien nacidos y adultos.

Preciso es consignar, que no fué su sola razon la que guió á estos filósofos en su conducta é investigaciones. Por mas que trabajasen por desentenderse de las creencias populares: por mas que se empeñasen en no escu-

char la secreta voz de su conciencia, se rendian con no poca frecuencia á sus insinuaciones, y por esto se encuentran tantas contradicciones en los escritos y en el modo de obrar de aquellos hombres. Huian del principio de autoridad, que habia sido llevado á un extremo, del que habia resultado el conjunto de absurdos, que desfiguraron casi por completo la pura doctrina, que en un principio fuera enseñada al hombre por su mismo Dios; y sin saberlo y cuando creian ser mas independientes en su enseñanza y en su moral, no hacian otra cosa que proclamar los groseros errores del paganismo. ¿Quién no se admira al ver que Sócrates manda antes de morir sacrificar un gallo á Esculapio? ¿Quién no se sorprende al ver que Platon predicaba y practicaba el culto de los falsos Dioses de Atenas, y que Ciceron obraba del mismo modo respecto á los de Roma? Segun que obraban aquellos filósofos, ateniéndose únicamente á su razon ó á lo que se creia por el pueblo en medio del cual vivian, así se explicaban; y por esto les vemos impugnarse á sí mismos, defendiendo el pró y el contra y sosteniendo la afirmacion y la negacion al escribir sobre una misma materia.

El mundo estaba en tinieblas las mas espantosas, y lo único que hicieron los hombres mas famosos de aquellos tiempos, fué vislumbrar algunas verdades, que hubieran sido útiles á sus semejantes, y que ellos no se cuidaron de enseñarles, ó por mejor decir, les ocultaron de intento bajo el velo del misterio; pero en cambio contribuyeron mucho para la corrupcion mas completa de las costumbres, extendiendo máximas las mas depravadas. Muchos de aquellos sábios conocieron la falsedad del culto de los ídolos, y hasta ridiculizaron con cierta publicidad las supersticiones que en esto habia

por parte del pueblo; pero como no comprendieron el fondo de verdad, de donde arrancaban aquellas creencias, cayeron ellos en otro extremo no menos lamentable, que fué el de negar todo culto y toda religion. Las creencias y las costumbres públicas, lejos de mejorar con sus lecciones, se hicieron mas absurdas y mas corrompidas, como lo reconoce el mismo Ciceron. La idolatría habia oscurecido las tradiciones con un prodigioso número de errores, supersticiones y ceremonias las mas groseras: habia disminuido las verdades primitivas; pero las lecciones que recibiera el género humano de sus filósofos, tendian á destruir todo cuanto habia de bueno en sus creencias: tan lejos estuvieron de ilustrar al pueblo en estas materias; de propagar las luces y mejorar sus costumbres, que no propagaron mas que indiferencia é incredulidad. Si sus doctrinas hubiesen sido aceptadas en todas sus partes, el mundo antiguo hubiera sido ateo.

Hasta la venida del Libertador del género humano, el hombre desconoció su dignidad y el elevado fin á que estaba llamado. El derecho de vida y muerte [11] que sobre él ejercia el padre: la facultad casi ilimitada que aquel y el Estado tenian para disponer de él del modo, que mas les agradase, le precisaban en cierto modo á formar de sí mismo el mas ruin concepto: la triste y desgarradora situacion, en que la mujer [12] se encontraba en todas partes, no teniendo apenas medio alguno para salir del duro yugo, á que la sujetaba su cualidad de hembra: el envilecimiento, en que se encontraba en todos los pueblos una gran parte del género humano, sufriendo todo el peso de la esclavitud: la crueldad con que eran tratados [13] los recien nacidos, que venian al mundo con alguna imperfeccion física ó

sin ella: el trágico fin, á que eran condenados, los que llegaban á una edad avanzada [14]: el abandono por no decir desprecio, en que se tenia al que en un dia fuera mutilado peleando con el mayor valor en defensa de la patria: el repugnante y cruel comercio que se ejercia con los recien nacidos depositados en el Velabro [15]: la absoluta carencia de asilos para socorrer á tantas clases de necesitados, como se encuentran en toda sociedad: la dominacion de los Tiberio, Calígula, Neron, Domiciano, Comodo, Caracalla y otros mil y mil mónstruos y estúpidos tiranos, azotes de la humanidad; son una prueba evidente del lastimoso estado, en que se encontraban las creencias y las costumbres del mundo antiguo: de la impotencia de su religion, de su filosofía y legislacion para sacar al hombre de su postracion, y elevarle al rango que debia ocupar. Esta triste pero verídica historia del mundo antiguo sirve para explicarnos, cómo aquellos pueblos famosos por su civilizacion y por la perfeccion de sus artes fueron barridos por los Bárbaros del Norte que, aunque menos cultos, eran mas fuertes por sus creencias y costumbres. En tal estado se hallaba el mundo á la venida de Jesucristo. Vamos ahora á ver, si la enseñanza de este y de la Iglesia fundada para él remedió tantos males.

En medio del cáos, confusion y desórden, en que el mundo se hallaba despues de cuatro mil años de existencia. En medio de la noche interminable, en que se revolvia el hombre ansioso de una luz, que ilustrando su entendimiento y dirigiendo su voluntad hácia el bien, que anhelaba su corazon, le diese un conocimiento claro y distinto del divino sér y de las verdades, que de un modo especial al hombre se refieren, apareció en la tierra una brillante antorcha, que bajara del cielo para sacar al linage de Adan del profundo letargo, en que le tenia sumergido su prevaricacion y grave delito. El Verbo de Dios tomó carne humana y haciéndose hombre sin dejar de ser Dios, eterno como el Padre y su Santo Espíritu, derramó entre los mortales la fecunda semilla, que en sí llevaba cuantos rayos de luz fueron necesarios para volver al hombre á la hermosa senda de que se extraviara y para conservarle en ella siempre que sumiso oyese su voz, cumpliese sus preceptos, y aceptase sus dogmas sin anteponer nunca sus propias ideas á las que de él recibiera. Durante el tiempo de su peregrinacion enseña de nuevo en toda su pureza las verdades que en un principio reveladas al hombre corrompiera este: da una idea clara del sér infinito y de sus atributos; explica el orígen del hombre; sus derechos y obligaciones en los diferentes estados, en que puede encontrarse: le facilita medios muy poderosos para alcanzar el elevado fin, á que está destinado: le promete premios, si cumple fielmente su santa ley, y pone tambien delante de su vista los terribles castigos, que su justicia destina al que abusando de su libertad traspasa sus divinos mandatos. Esta es en resúmen la historia de la vida de Jesucristo entre los hombres.

Ya habeis visto, Señores, que el mundo antiguo no

llegó á conocer estas verdades. Sus dogmas y moral estaban basados en el sensualismo ó en el orgullo; en estos dos extremos que de dia en dia alejaban mas al sér racional de su primer estado. Antes de Jesucristo iban siempre unidas estas palabras: *fé*, *ignorancia*; y tambien estas otras: *razon*, *incredulidad*. El Salvador del género humano exije del hombre un firme asenso á todas las verdades, que le ha revelado: quiere que crea sin temor ni duda, porque esta es incompatible con la fé, que de él reclama: pero de esta fé no puede resultar la ignorancia, porque va acompañada de poderosos motivos de credibilidad: con el sello divino están marcados todos los dogmas que son objeto de nuestra creencia y todos los preceptos que son objeto de la moral: al mismo tiempo que enseña su doctrina y predica la ley, que ha de ser la regla de nuestras acciones, obra portentos y maravillas, que solo un Dios puede ejecutar con su omnipotencia: un solo prodigio de esta naturaleza hubiera bastado para que nuestra fé fuera nacional; pero en obsequio nuestro reiteró sus milagros con la mayor frecuencia; anunció las cosas futuras, que no pueden preveerse por causas naturales y roció, por fin, su divina doctrina y santa moral con la preciosa sangre que en su pasion y muerte saliera de sus venas. La fé y la ciencia antes tan opuestas quedan hermanadas. Jesucristo las une; quiere que se acompañen y presten mútua ayuda. Para que su enseñanza no quedase estéril y en puro gérmen dispuso antes de partir á la mansion del Padre, que la Iglesia por él establecida con Pedro á la cabeza, fuese el fiel intérprete de cuantas cuestiones hasta el fin del mundo pudiesen suscitarse en asuntos de fé y de costumbres; y con este motivo tuvo á bien dotarla de infalibilidad en estas materias.

Luego que los Apóstoles fueron confirmados por el divino Espíritu empezaron de lleno á extender por el mundo la sábia doctrina y sana moral del Redentor, cumpliendo de este modo el divino mandato [16]. En su predicacion narran sencillamente lo que han visto y oido, y obran maravillas en su confirmacion. Este mismo camino siguieron sus primeros discípulos, y sin apelar al raciocinio, ni traer en su ayuda las ciencias humanas hicieron prosélitos y abrazaron la fé innumerables personas de uno y otro sexo sin distincion de edad, clase ó condicion. Estaban recientes los hechos, que tuvieron lugar en la Palestina y aun existian testigos presenciales de los portentos obrados por Jesús y sus Apóstoles; y por esto se explica, que no solo el pueblo abrazase la fé, sino que tambien rindiesen homenaje y se hiciesen discípulos del Crucificado muchos de sus filósofos. Ante tales pruebas la razon se humilla.

Constituida la Iglesia y encerrando en su seno tantos y tan poderosos medios para triunfar con su doctrina de cuantos obstáculos la oponian los Emperadores, el politeismo y sus filósofos contesta á las acusaciones, calumnias y sofismas de todos ellos con las poderosas armas de la Lógica, metafísica y elocuencia: trae en su ayuda la erudicion y conocimientos de las escuelas del paganismo purificados en el crisol de la ciencia divina, con que la iluminara su Fundador. Entonces fué cuando aparecieron entre otros muchos los célebres escritos de S. Justino, Taciano, Hermas, Cuadrato, Ariston, S. Teófilo de Antioquía, Arístides y Atenagoras. En sus Apologías defienden científica y filosóficamente la Religion cristiana: explican el orígen del mundo, la creacion del hombre, su prevaricacion y reparacion; la libertad humana y otras muchas verdades: con su poderosa lógica

rechazan las pérfidas acusaciones, que hacen á los cristianos sus encarnizados enemigos; y baten, por fin, en sus mismas trincheras al politeismo é idolatría.

Instituida la Iglesia por Jesucristo con el objeto de hacer feliz al hombre no descuida ninguno de cuantos medios están á su alcance para atraer á este. Animados sus Pastores de un mismo espíritu á todos enseñan una misma doctrina é igual moral; pero no para todos emplean los mismos medios. Al ignorante que con docilidad y lleno de fé quiere que se le enseñe lo que ha de creer y lo que ha de obrar, le dá á conocer en términos sencillos acomodados á su capacidad las verdades que Dios ha revelado y los preceptos que quiere que observemos; pero al que pagado de su talento é ilustracion poco comun, que espera se le dé razon de las creencias que se le proponen, le explica, desenvuelve y razona los dogmas católicos, sirviéndose al efecto de las demás ciencias y conocimientos humanos en cuanto que conduzcan á esclarecer aquellos. Teniendo presente que debemos estar siempre dispuestos á dar razon[17] de nuestra creencia, instruye al pueblo fiel por medio de sus Ministros en las verdades reveladas; explica diariamente los Libros Santos, y en las grandes ciudades erige escuelas en las que enseña científicamente la divina doctrina y cuantas verdades eran entonces conocidas. La circunstancia de ser Alejandría el punto en cuyo centro se hallaban numerosas y célebres academias paganas y judáicas, hizo que la escuela cristiana de aquella ciudad adquiriese renombre y fuese la mas celebrada de las que en aquella época[18] creara la Iglesia. Al frente de esta escuela, fundada por el Evangelista San Márcos, se hallaron Panteno y Clemente. El primero se convirtió á la fé del estoicismo, y el segundo del platonismo. Estos dos grandes hombres echa-

ron los cimientos de la filosofía ecléctica. Tomando por norma y punto de partida los dogmas cristianos, se aprovecharon para desarrollarlos del poderoso auxilio de las ciencias profanas, que habian cultivado con el mayor esmero. Digno es de notarse que el gran Clemente, al paso que confunde y pulveriza las doctrinas paganas, razona y defiende en sus escritos las verdades de fé relativas á Dios, al mundo y al hombre, que la antigüedad no llegó á conocer. Pero la gran figura que descuella entre los Doctores que dirigieron la escuela de Alejandría, fué el célebre Origenes. Este fué el primero que dió mas extension á la enseñanza. Segun su mas distinguido discípulo S. Gregorio Taumaturgo, empezaba sus explicaciones por la Lógica, á fin de que se acostumbrasen sus oyentes á mirar las cosas sin preocupacion, ni prevencion alguna, para que de este modo diesen á las pruebas, que se presentaran, su justo valor. Pasaba en seguida á explicarles la Física y á continuacion las matemáticas y la filosofía moral. Con estos estudios les preparaba para pasar á hablarles de la Teología. Al tratar de esta amplía las pruebas, que son objeto de su explicacion, con lo que han enseñado y dejado escrito los autores paganos; y como complemento de este plan de enseñanza les dá á conocer la sagrada Escritura y en su exposicion recuerda á sus discípulos con la mayor frecuencia aquellos puntos que están en relacion con la doctrina que les ha explicado anteriormente. Bien conocidas son por lo que nos dicen los historiadores las *Tetraplas*, *Exaplas* y *Octaplas* de Origenes y sus comentarios al Sagrado Texto.

Al mismo tiempo que se defendia la doctrina cristiana de los combates del paganismo, se precisaban y esclarecian las verdades de fé que la heregía trataba de

borrar con sus errores. Los nombres de S. Ireneo, Tertuliano, S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno y de S. Gregorio Niseno nos recordarán siempre la terrible lucha que por medio de ellos y otros muchos varones insignes sostuvo la Iglesia contra los Gnósticos, Arrianos, Aecianos y Eunomianos. Si unimos á estos nombres los de S. Cipriano, S. Hilario Pictaviense, S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Agustin, S. Paulino de Nola, S. Juan Crisóstomo, S. Leon el Grande y los españoles Aurelio, Prudencio, Juvencio, S. Paciano y su hijo Flavio Dextro, Paulo Orosio y el grande Osío, Obispo de Córdoba, veremos en ellos reasumidos todos los conocimientos humanos de aquella época, y algunos de estos llevados á mayor altura que la que hasta entonces habian tenido. La lógica, la metafísica, la crítica bíblica y exégesis; la filosofía de la historia, la física y medicina, la poesía y la elocuencia, sirvieron de poderosa ayuda á aquellos sábios para explicar en toda su extension los Misterios de la Trinidad y de la Encarnacion: la creacion del mundo de la nada, la relacion que existe entre Dios y sus obras sin identificarlas ni atribuirlas la misma sustancia que á su Criador: la libertad humana bajo la mocion de la gracia divina, la necesidad de esta para que el hombre obre en el órden sobrenatural y para que conozca y practique las leyes y preceptos de su mismo órden en toda su extension.

Estos fueron los frutos que dieron las Escuelas cristianas de aquellos tiempos. Partiendo de la fé, que está apoyada en la palabra de Dios y cobijadas con el sagrado manto de la Iglesia por él establecida, para que nos dirija por el camino de la verdad, pudieron elevarse sin perder la fé al conocimiento de las ideas y á explicar el *cómo* y el *por qué* de las cosas. La gran actividad inte-

lectual que desplegó la Iglesia desde su institucion, no se limitaba como el paganismo á determinadas clases ni á un reducido número de personas. Tampoco se concretaba al estudio de la ciencia divina con exclusion de cualquiera otra ciencia. Tenia, sí, especial empeño por extender los conocimientos que son necesarios á todo hombre para su salvacion; pero al mismo tiempo fomentaba el estudio de los demás ramos del humano saber. Con este objeto abria escuelas por todas partes, y si el Imperio se hubiese hallado en disposicion de resistir al enjambre de Bárbaros, que cual un torrente empujára el Norte sobre el Occidente, las ciencias y las artes se habrian elevado á su apogeo bajo la proteccion y sábia direccion que solo el Cristianismo ha sabido dar al entendimiento. Su solicitud por la ilustracion de la humanidad fué la que preservó de en medio de las ruinas y general trastorno, muchas de las preciosidades literarias que aparecieron despues del cataclismo de la Edad media. En aquellos asilos, en donde se encerraban voluntariamente multitud de personas, que huyendo del mundo y de sus atractivos querian trabajar en bien de su alma, allí se ocultaron las chispas de luz que lograron salvarse de la larga noche que atravesó la Europa.

En medio de la completa ignorancia de aquellos tiempos, aparecia la Iglesia como una antorcha, que lejos de extinguirse bajo el enorme peso de la sangrienta espada que en manos de los hijos de las selvas fuera como un terremoto que asola reinos, destruye ciudades, precipita al abismo hermosas y fértiles campiñas y hace desaparecer todo cuanto produjera de bello la mano del hombre, sin apenas dejar rastro ni memoria de lo que fuera antes, iba aumentando y extendiendo su brillo en diversas regiones. Su accion no se concreta á con-

servar el sagrado fuego de la ciencia, segun le recibiera, sino que aspira á hacerle brillar entre los nuevos pueblos que resultaron del antiguo imperio, con una intensidad que antes no tuviera. Con este fin se dedicaban en los Monasterios á cultivar la ciencia y á aumentar los ejemplares de los manuscritos que en su poder tenian, por medio de las fieles copias que de ellos sacaban. Solo entre el clero, y muy especialmente entre los monjes, habian quedado restos del saber humano, y por esto vemos que las Catedrales y los Monasterios eran en aquel tiempo los puntos en donde se enseñaban la Teología y las siete artes liberales, que se comprendian bajo las palabras *trivium* y *quatrivium*. En estas escuelas, fundadas por la Iglesia, se descubria una constancia y actividad, que habia de dar por resultado el renacimiento de los estudios antes conocidos y otras muchas verdades, que llevarian las ciencias á su mayor altura. El monje S. Agustin, enviado por el Papa S. Gregorio á Inglaterra fundó allí una escuela, de la que salieron entre otros S. Bonifacio, fundador de la Academia de Maguncia, y Alcuino, que fundó en el palacio mismo de Carlo-Magno la llamada por esto *Escuela palatina*, de donde salieron distinguidos discípulos, lo mismo que tambien del otro foco de saber que estableció en Tours. Estas chispas de luz se iban condensando, y de ellas resultaron las escuelas de Lyon, Tolosa, Orleans, Fulda, S. German, Reims, Corbia y otras muchas.

En donde quiera que el cristianismo habia echado raices, allí se encontraba un decidido empeño por conservar las letras. Cartago, Roma, Bolonia, Tréveris, Cambridge, tenian sus academias en el siglo VII, y en aquel mismo siglo encerraba la católica España á San Leandro, S. Fulgencio, S. Isidoro, S. Eugenio, S. Ju-

lian, S. Ildefonso, y entre otros muchos varones notables por su piedad y ciencia, á Tajon Samuel, Obispo de Zaragoza, que bajo ciertos títulos redactó en cinco libros todas las materias teológicas que encontró en los escritos de S. Gregorio. Él fué el primero que publicó una Suma Teológica, y sobre este modelo trabajaron despues S. Juan Damasceno, Pedro Lombardo y otros varios teólogos. Tambien fueron muchos los escritores notables que tuvo España en los siglos VIII y IX, y puede asegurarse que en ciencias naturales, matemáticas y literatura, sobresalió esta nacion entre las demás en aquella época. En tiempos posteriores se crearon bajo la proteccion y amparo de la Iglesia, aquellos grandes centros de saber, que se llamaron Universidades. Entre el gran número de estas, que se fundaron en Italia, Francia, España y Portugal, Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Suecia, Polonia y en otros países, solo recordaremos á Salamanca, Bolonia, París y Oxford, que eran los cuatro estudios generales del mundo. De estos grandes focos del saber humano salieron insignes lumbreras, cuyos nombres nos traen á la memoria los importantes beneficios, que hicieron á la humanidad y el eterno recuerdo de gratitud, que se les daba. Ministros del santuario y fieles sumisos á la voz de la Iglesia, son esos génios, que sobresalieron en toda la Edad media y en los siguientes siglos. Los nombres de Lanfranco, de S. Anselmo, discípulo y sucesor de aquel en la Abadía de Bec y en la Silla arzobispal de Cantorbery, de S. Bernardo, de Pedro Lombardo, de Hugo y Ricardo de S. Victor, de Alejandro de Hales, S. Buenaventura y el Doctor Angélico, son la mas clara prueba de los adelantos que se hicieron en aquella época bajo la sábia direccion de la Iglesia. Verdad es que entonces se

desarrolló una gran actividad intelectual, y que esta no caminaba siempre por la senda, que lleva al saber; pero la causa de este desvío del camino, que conduce á la ciencia, no se halla en los ilustres hombres, que acabo de citar. Antes al contrario, ellos trabajaron con todas sus fuerzas por sacar al entendimiento de la torcida direccion que se le daba.

El espíritu inquieto de aquellos tiempos y las tendencias tan exageradas, que entonces se notaban, habrian llegado al punto de producir un cáos, cuyo resultado, tal vez, hubiese sido retroceder la ciencia al mismo estado en que se hallaba al aparecer el Cristianismo, si este no hubiese producido un génio que, sobreponiéndose á todos los sábios de su tiempo, se hiciese el Dictador de las escuelas. Este génio fué Santo Tomás de Aquino, quien con su ascendiente remedió en gran parte el triste abuso que se hacia de la dialéctica. Muchas fueron las obras que dejó escritas; pero entre todas ellas descuella la *Suma Teológica*, que ha sido mirada «como uno de los mas grandes monumentos »del espíritu humano en la edad media, y que contiene »á mas de una alta metafísica, un sistema completo de »moral y hasta de política [19].» Al hablar de este grande hombre, dice un célebre escritor contemporáneo: «Santo Tomás es la espresion de la razon humana ele»vada á su mas alto grado de potencia. Mas arriba de »los esfuerzos de su raciocinio está la vision de las co»sas en el cielo. Aquí abajo la razon no puede subir »mas alto, ni ver mas claro.... Este hombre singular, »este hombre cuya vida no llegó á la mitad de un »siglo, todo lo vió, todo lo conoció, todo lo explicó. »No hay error alguno que él no haya previsto, refu»tado y pulverizado de antemano.»

Entonces fué cuando tambien se echaron los cimientos de la literatura, de las artes y de la civilizacion. Las ciencias físicas, teológicas, filosóficas, políticas y morales recibieron un admirable impulso: todo lo cual preparó los descubrimientos del Nuevo Mundo, de la brújula, de la pólvora y de la imprenta. En el mismo centro de la enseñanza católica se trabajó entonces lo mismo que siempre, con decidido empeño por conservar las ciencias y por su progreso, no escaseando género alguno de recompensas á los que en ellas se distinguian. Roma fué la que dió en el siglo xv un honroso asilo á los hombres ilustres, que huian de Atenas y de Constantinopla al caer esta en poder de los Turcos. Los Cardenales, lo mismo que los Papas, agotaron inmensos caudales en adquirir manuscritos y en escudriñar las ruinas de Grecia. Al mismo tiempo que trabajaban por los adelantos en las ciencias eclesiásticas, se empleaban en fomentar el estudio de las demás ciencias y de las artes. El país que era el centro de la Religion, lo era tambien de los demás conocimientos, cuyo estudio se hacia con el entusiasmo que en los corazones sabe inspirar la enseñanza católica. Todos los Papas se han interesado en favor de las letras, y en el siglo xv las protegía Leon X con todo su poder. Al hablar de la Italia en aquella época, dice un escritor del siglo xviii [20]: «Nuestro viagero visita en Venecia... á Paulo Manucio, »que ejercitó la imprenta y cultivó las letras con... »feliz éxito... Allá en casa de Paulo todas las ediciones »de los antiguos autores griegos y latinos, nuevamente »salidas de las mas famosas prensas de Italia... Vé en Fer»rara al Ariosto: en Bolonia á seiscientos estudiantes, »contínuos asistentes á las lecciones de Jurisprudencia, »que daba el profesor Ricini, y entre ellos á Alciato,

»que despues juntó ochocientos y eclipsó la gloria de »Bartolo y de Accurso. En Florencia una Universidad »floreciente.... y aquella casa de los Médicis.... que »siempre fué celebrada, porque siempre se interesó por »las letras y las artes. En Sena á Martiolo, trabajando »en su Comentario sobre Dioscórides: en Roma á Mi- »guel Angel levantando la cúpula de S. Pedro; á Ra- »fael pintando las galerías del Vaticano; á Sodolet y á »Bembo, despues Cardenales, llenando entonces cerca »de Leon X la plaza de Secretarios; á Trisino dando la »primera representacion de su Sofonisba, que es la pri- »mera tragedia compuesta por un moderno; á Beroal- »do, Bibliotecario del Vaticano, ocupado en publicar »los Anales de Tácito, que acababan de descubrirse en »Westfalia y que Leon X habia comprado en quinientos »ducados de oro: á este mismo Papa proponiendo plazas »á los sábios de todas las naciones, que quisiesen resi- »dir en sus Estados, y recompensas distinguidas á los »que llevasen manuscritos desconocidos hasta enton- »ces... en Nápoles encuentra á Tasalio trabajando en »reproducir el sistema de Parménides, y que, segun »Bacon, fué el primer restaurador de la filosofía: halla »tambien á aquel Jordan Bruno, á quien la naturaleza »parece habia escogido para su intérprete.... Nuestro »viajero se ha limitado á... atravesar... la Italia... ca- »minando siempre entre prodigios, quiero decir, entre »grandes monumentos y grandes hombres, lleno siem- »pre de admiracion, que crece por instantes.... De »aqui, ¡qué cosecha de descubrimientos, y qué manan- »tial de reflexiones sobre el orígen de las luces que han »ilustrado la Europa!... En todas partes se veían hom- »bres grandes; unos hijos del país, otros atraidos del »extranjero... otros llamados... para propagar... las lu-

»ces, para velar sobre la educacion de la juventud....
»Por todas partes se organizan Universidades, Colegios,
»imprentas para toda suerte de lenguas y de ciencias,
»bibliotecas contínuamente enriquecidas con las obras
»que se publicaban, y con manuscritos nuevamente
»sacados de los países donde la ignorancia habia con-
»servado su imperio. De tal manera se multiplicaban
»las Academias, que en Ferrara se contaban diez ó do-
»ce; en Bolonia cerca de catorce y en Sena diez y seis.
»Su objeto eran las ciencias, las bellas letras, las len-
»guas, la historia y las artes. En dos de estas Acade-
»mias... se disputaban las opiniones de la antigua filo-
»sofía y se descubrian ya las de la moderna. En Bolonia
»y en Venecia, una de estas sociedades velaba sobre la
»imprenta, sobre la hermosura del papel, la fundicion
»de las letras, la correccion de pruebas y sobre todo lo
»que podia contribuir á la perfeccion de las nuevas edi-
»ciones.... Las capitales de cada Estado y hasta las
»Ciudades de menos importancia, ansiaban la instruc-
»cion y la gloria. Casi todas ofrecian Observatorios á
»los astrónomos, anfiteatros á los anátómicos, jardines
»botánicos á los naturalistas, colecciones de libros á los
»literatos, medallas y monumentos á los anticuarios, y
»á toda clase de ingénios y literatura distintivos bri-
»llantes de consideracion, reconocimiento y respeto...»
La enseñanza católica es la que ha obrado estas maravillas. Tan solo ella ha explicado el admirable enlace, que realmente existe entre la razon y la revelacion, la fé y la ciencia; y á esto es debido, que en ciencias naturales se haya elevado la razon del católico á una gran altura, y que en ciencias morales y metafísicas nadie la haya igualado en ningun tiempo.

Habiendo visto sus resultados en el órden intelec-

tual, ya se comprende que en el órden moral han de ser admirables. La enseñanza católica sacó al hombre de su envilecimiento, de la postracion y abatimiento en que le colocara el mundo antiguo con sus ideas falsas y mezquinas. Ella fué la única, que formando del hombre la verdadera idea, le hizo comprender, lo que en sí era. En ella se consigna que el sér racional es imágen de Dios y criatura formada por Él á su semejanza; objeto predilecto de la bondad divina, que fuera sacado á costa de trabajos y de la misma sangre de su Criador del espantoso abismo en que por culpa suya se hallaba encerrado. En la enseñanza católica el hombre tiene un destino eterno: su dicha ó su desgracia pende de él mismo; puesto que se le dan los medios necesarios para hacer el bien y huir del mal. Todos los hombres quedan sujetos á esta misma ley; porque ante el Señor no hay diferencia alguna entre el rey poderoso y el infeliz esclavo; á los dos concedió igual naturaleza: en ambos existe espíritu y materia: todos son hijos suyos; á todos ama, y por salvar á todos descendió á la tierra y la purificó de sus iniquidades. Máximas tan sábias puestas en observancia por el mismo que las prescribiera y por sus discípulos, fueron produciendo sus resultados.

La contínua enseñanza de esta doctrina hizo que el hombre llegase, por fin, á conocer su propia dignidad. Aunque su situacion fuese en el mundo de las mas humildes comprendia muy bien, que si en ella cumplia con la mision, á que venia obligado por las leyes humanas y las divinas, llegaria un dia, en que podria gozar de igual ó superior premio que el mas poderoso de los monarcas. Estos á la vez oian de la boca de los ministros de la religion, que aquella dignidad que habian recibido, no les autorizaba para pasar la vida en medio

de los goces, á que sus pasiones les encaminasen. Les hacia entender, por el contrario, que el pueblo confiado á su cuidado se componia de hombres semejantes á ellos con iguales derechos y el mismo destino, á quienes, por lo mismo, debian mirar como hermanos suyos. Hasta aquellos hombres mas degradados, á quienes veníase mirando como una raza muy inferior á los demás hombres, abrieron sus ojos á esta divina luz y entonces vieron, que no era el Criador, quien les destinara para ser en la tierra objetos viles y despreciables ante los demás; puesto que participaban de la misma naturaleza y estaban llamados á un mismo fin é igual felicidad.

Estas divinas máximas, que fueron arrojadas, cual preciosa semilla, por toda la tierra, habian de producir sus naturales frutos. Entonces fué cuando recibió una mortal herida la ley, que permitia exponer á los hijos y disponer de ellos del modo que quisiesen sus crueles padres. En la moral cristiana que es la única racional, se marcan los deberes y los derechos, que corresponden á cada uno de los miembros del género humano y se deslindan con una precision y sabiduría, que la ciencia humana solo ha conseguido dar razon de una cosa: de la sublimidad de esta filosofía. Hasta aquí han llegado los hombres mas sábios en estas materias. El extranjero para quien solo por esta circunstancia no habia en el corazon de sus semejantes mas que un vivo sentimiento de eterno odio con todas sus consecuencias, habia tambien de participar de los derechos, que el Evangelio le tiene señalados. Ante esta doctrina [21] no hay diferencia alguna « entre judío y griego; siervo y libre; varon »y hembra, porque todos son uno por la fé en Jesu»cristo. » La mujer, esa parte tan importante de la fa-

milia, esa compañera del hombre en los goces y penalidades de la vida, que se hallaba rebajada hasta el extremo de ser mirada como el sér mas abyecto y miserable, recupera sus antiguos derechos; vuelve al estado en que fué colocada por el Señor y desempeña en la sociedad el papel importante que la corresponde á los ojos del hombre ilustrado. Ya no será una esclava de la voluntad despótica del padre ni de las injusticias del esposo voluble é inconstante. Hay entre ellos reciprocidad de deberes que cumplir, y derechos que defender. Tiene, además, libertad para renunciar á la vida del mundo y entregarse de lleno á la contemplacion de la Divinidad, aspirando por este medio á la perfeccion, que recomienda el Evangelio. Segregada la que esta vida elige de las miradas de un mundo corrompido solo se ocupa en su retiro del servicio de Dios para bien de su alma y de sus semejantes; y en aquella morada se atrae la admiracion y es además objeto de respeto del que pasa la vida en medio del bullicio del mundo; y á todos sirve de saludable ejemplo.

La libertad del hombre estaba decretada en las sábias leyes, que Jesucristo habia establecido. Su incesante enseñanza habia de salvar á una gran parte del género humano del humillante yugo de la esclavitud, en que se hallaba. Esta llaga era grande; estaba sostenida por todos los poderes y no era posible cerrarla de una vez. Una marcha lenta siempre acompañada de una gran prudencia habia de cortar de raiz el mal: la Iglesia no aspira á remediar este por medio de revueltas; no quiere trastornos ni subversion tampoco del órden público: enseña, sí, lo que se debe hacer; clama sin tregua ni descanso contra los abusos, y por este camino alcanza su objeto, que es remediar el mal sin alterar la paz. Esta

conducta fué la que siguió para la abolicion de la esclavitud. Despues de hacer notar á los señores, que no tienen derecho para imponer la última pena á sus esclavos, ni para maltratarlos por cualquiera falta y mucho menos por su solo capricho, impone penas al amo que con crueldad castiga á su esclavo. Su primera tendencia es impedir la efusion de sangre y evitar, que los esclavos sean juzgados por sus mismos dueños, cuando la pena que se trate de aplicarles sea la de muerte ó la mutilacion de alguno de sus miembros. Ya que no la era dado quitar de un solo golpe este borron de la historia de la humanidad, iba con su doctrina cambiando las ideas y con sus obras dando un perenne ejemplo de la caridad y fraternidad, que tanto nos inculca el Evangelio. Todo el que reflexione sobre la situacion del mundo á la aparicion del Cristianismo y sobre el estado de Europa al llevarse á cabo la irrupcion de los Bárbaros no podrá menos de mirar con asombro los beneficios que la enseñanza católica supo conquistar á la humanidad. A no mediar ella, el número de esclavos, ya muy crecido, hubiera llegado hasta el infinito al apoderarse del Imperio occidental aquellos nuevos pueblos, que no conocian otro derecho que el de la fuerza. Con su constancia é ingeniosos medios logra romper las cadenas de hierro, que sujetaban á tantos desgraciados [22]. Llena de celo por el bien de estos escogita medios para concluir la obra empezada [23]. A esto se opone un pueblo deicida, que en su sed de oro acumula con sus usuras grandes riquezas, con las que compra la libertad del miserable, que no encuentra otro medio para salir de sus apuros; y para evitar las consecuencias, que podria traer este nuevo medio de esclavizar al hombre, da sábias y benéficas disposiciones para inutilizarle [24].

No pára aquí la solicitud de la Iglesia por los esclavos. Eran tantas las dificultades, que habia que vencer, que en su ardiente amor por la suerte de estos infelices redobla sus esfuerzos. Comunica á sus hijos todo aquel celo, que sabe inspirar una causa justa y entonces se vé por vez primera, que salen de su grey algunos hombres en cuyo pecho obra el amor de Dios y de su prójimo con tal intensidad, que ellos mismos se entregan en cautiverio [25] por rescatar á otros. Bien sabido es, que en el siglo XIII los hijos de Agar ocupaban aun una parte considerable de España, y que en Oriente se hallaban pujantes y orgullosos con motivo del poco éxito que allí tuvieron las expediciones de los Cruzados. Tal situacion les era muy favorable para apoderarse de muchos cristianos y reducirlos á servidumbre. La caridad cristiana, que nunca se agota, produjo una institucion bien reglamentada, que tenia por objeto obligarse por medio de un voto solemne á surcar los mares y á presentarse en países infieles, á fin de rescatar á sus hermanos, pagando las sumas que les exigiesen, si las tenian, y en otro caso, sujetándose ellos al cautiverio y á la misma muerte, si preciso fuese. San Juan de Mata y San Félix de Valois, fueron los fundadores del Orden de Trinitarios de la redencion de los cautivos, y San Pedro Nolasco de la Orden de la Merced, cuyo fin era el mismo.

Animada la Iglesia siempre del mismo celo por la instruccion del hombre y por su bienestar en todos conceptos: poseyendo siempre un mismo espíritu de ardiente caridad en favor de la humanidad, supo inspirarle de un modo especial á aquellos de sus hijos, en quienes la gracia del Dios de bondad obró maravillas. Entre tantos y tan variados medios como la Providencia sabe

inspirar para alcanzar un mismo fin, no debe olvidarse uno muy notable por su larga historia y por sus resultados. Las Ordenes monásticas se hallan en este caso. Arraigada en ellas la enseñanza católica, bajo su sombra nacen, y con ella crecen hasta llegarse á hacer árboles corpulentos, de donde salen un prodigioso número de semillas, que extendidas por todas partes han de hacer la felicidad de la sociedad y de sus miembros. No solo se emplearon estas asociaciones en estudiar las ciencias y en extenderlas entre los demás, sino que se ofrecieron como dechados de virtud y vivos modelos de una moral tan solo conocida muy imperfectamente en los libros de algunos filósofos, sin que estos ni nadie llegase á practicarla en el paganismo del modo que se debe. Aquellos solitarios de los desiertos de la Tebaida y los que despues se retiraron de la vida del mundo para consagrarse completamente al servicio de Dios en los Monasterios, que por doquiera se levantaban, contribuyeron mucho para desterrar de la Sociedad aquel sensualismo que la devoraba. Su tosco y humilde traje; su oracion contínua; su asíduo trabajo; su corto y grosero alimento: todo lo cual unido al poco descanso que daban á su cuerpo, con otras mil y mil privaciones, se ofrecian á la vista y contemplacion de un mundo corroido de la gangrena, que iba á acabarle, como prodigios nunca hasta entonces vistos. La perenne presencia de tantos hombres no podia menos, atendida la condicion humana, de ir lentamente corrigiendo el desórden y corrupcion de la sociedad. Tan grande es el poder que en el hombre ejerce el ejemplo.

En la época que nacieron las Ordenes monásticas se hallaba el Occidente envuelto en el desórden y en una confusion, que solo sabia lo que debia ignorar. La

agricultura estaba abandonada: era mirada por aquellas gentes con el mayor desprecio y por esta razon solo empleaban en este oficio á los esclavos. Su carácter guerrero nada noble veia en otra profesion que no fuese la de las armas. Los institutos religiosos se ocuparon desde un principio en cultivar aquellos terrenos baldíos é incultos, que no reconocian á ningun dueño. Establecidos en medio de desiertos se proporcionaban el alimento cultivando selvas impenetrables, vastos arenales y lagunas intransitables. Estas fueron las primeras fuentes de riqueza que en toda Europa explotaron en beneficio de la sociedad. Por este medio enseñaron al plebeyo á desenvolver y trabajar la tierra, y al noble á buscar en sus campos tesoros mas seguros que los que esperaba alcanzar de la carrera de las armas. De este modo se logró dar asiento á aquellos pueblos, que por educacion y por instinto vagaban errantes sin ideas de órden, ni de respeto á la propiedad. Dado este primer paso se logró acostumbrarles á mirar de otro modo á las personas y tambien á las cosas, que eran de su dominio.

A la actividad de los monjes se deben muchas de las poblaciones, calzadas, puentes y otras muchas obras de necesidad y utilidad pública. Donde quiera que se erigia un Monasterio, se fundaba un lugar por regla general. Los nombres que llevan muchas aldeas, Villas y Ciudades vienen diciendo á las generaciones que se van sucediendo de siglo en siglo á quién deben su orígen. Un crecido número de estas poblaciones cuenta Alemania, Polonia, Suiza, Francia, Inglaterra y España. En esta clase de obras empleó la Iglesia las muchas riquezas que llegó á poseer por los mas justos títulos. Cuando las artes eran despreciadas y estaban en el mayor olvido, la Iglesia trabajaba por conservarlas y

fomentarlas dándolas favorable acogida y dispensándolas su proteccion. La Congregacion de la Orden tercera de S. Francisco, además de ocuparse en cuidar los enfermos y en enseñar á leer y escribir á los niños pobres, se empleaba tambien en tejer paños y galones. Los Benedictinos construian sus propias casas; y en las diversas Ordenes religiosas, que por todas partes se hallaban extendidas, habia pintores, arquitectos, escultores, en una palabra, no se conocia arte ú oficio en el que no tuviesen hombres entendidos.

La enseñanza católica no desprecia nada de cuanto puede ser útil en la sociedad, y si en las épocas de mayor ignorancia no hubiese dado la Iglesia valor al pergamino, cera, lino, seda y mármol; si no hubiese apreciado las primeras materias de oro y plata; si no hubiese proporcionado trabajo á los artistas, comprando sus manufacturas de lana, tapicería y obras de platería, se habrian olvidado estas industrias. Es indudable que á la luz de la historia no puede culparse á la enseñanza católica de ejercer tiranía en el entendimiento, ni de apocar al hombre en el egercicio de sus facultades. Su sistema es tan sábio y tan bien calculado, que á solo él se deben los conocimientos que poseemos en ciencias metafísicas, morales y sociales, y en cuanto á los estudios de la naturaleza es mas que probable, que no habiéndose seguido el camino que ha trazado, no se hallarian á la altura que hoy se encuentran, é indubitable que no ha sido obstáculo para su progreso.

A la enseñanza católica se deben las leyes sábias y equitativas que se encuentran en los Códigos de los pueblos de Europa. Al constituirse estos se cimentó su legislacion en las ideas, que recibieran del cristianismo, y no solo se tomó del Derecho eclesiástico su doc-

trina y hasta la forma del procedimiento, sino que los mismos Obispos y otros miembros del clero fueron los encargados de formar ó enmendar las leyes civiles. En nuestra patria ejerció el clero de un modo especial esta influencia, y á él se debe el Libro de los Jueces, las Partidas, gran número de los Fueros municipales, y por decirlo de una vez, una parte muy directa en los adelantos y mejoras, que hasta este siglo se han venido haciendo en nuestro Derecho; influencia que á los ojos del hombre imparcial no puede menos de considerarse como muy benéfica. Por este medio unido á la constante enseñanza de su doctrina y de su moral consiguió la Iglesia triunfar de aquellos pueblos, cuyas ideas y hábitos estaban basados en la fuerza bruta, que era su ley suprema, creando en su lugar una « conciencia pública, »rica de sublimes máximas morales, de reglas de justi»cia y equidad, y de sentimientos de pundonor y deco»ro, conciencia que sobrevive al naufragio de la moral »privada y que no consiente, que el descaro de la cor»rupcion llegue al exceso de los antiguos; cierta »suavidad general de costumbres, que en tiempo de »guerra evita grandes catástrofes, y en medio de la »paz hace la vida mas dulce y apacible [26].»

El mismo Montesquieu conviene, en que á la enseñanza católica se deben estas mejoras introducidas en las costumbres y leyes de los pueblos civilizados.

La enseñanza católica ejerció tambien alguna influencia en el Derecho romano antes de convertirse los Emperadores al Cristianismo, como lo prueba la famosa Tabla Trajana y otras varias leyes dadas por los Emperadores Séptimo Severo, Caracalla, Alejandro Severo y Diocleciano. Despues que Constantino abrazó la fé, es muy marcada la influencia del Cristianismo en las leyes

sancionadas por este Emperador y sus sucesores hasta el fin del Imperio.

En los rudos combates que viene sosteniendo la enseñanza católica contra sus enemigos exteriores é interiores, se deja ver al hombre observador que está apoyada por el dedo de Dios. Al mismo tiempo que se ha opuesto á las innovaciones y groseros errores que en distintas épocas han querido manchar las puras doctrinas que están confiadas á su cuidado, ha defendido la dignidad del hombre y todos sus derechos. Solo á la ilustracion que supo dar la Iglesia á los pueblos de Europa, ha sido debido que la doctrina de los reformadores del siglo XVI no fuese aceptada en todas sus partes. Hasta sus autores solo la siguieron en aquellos puntos que les convenia para satisfacer sus mezquinas ó impuras pasiones. Sus principios fundamentales eran incompatibles con toda idea de órden; y por esta razon tuvieron buen cuidado los pueblos que se declararon por los nuevos errores, de contrariarles con sus leyes civiles en aquellos puntos que hacen imposible toda sociedad. Mas á pesar de esto, sus opuestas doctrinas sobre el libre albedrío y justificacion, sobre el libre exámen y espíritu privado, produjeron su efecto. En aquella época, en que los espíritus se hallaban agitados con multitud de ideas aun no bien digeridas, bastó á Lutero y á sus secuaces para producir una gran hoguera, aplicar con su mano sacrílega la tea incendiaria á los inmensos combustibles que habia preparados en toda Europa. Entonces se aceptaron las malignas semillas, que fueron esparcidas sin plan ni

concierto: se las desenvolvió y vino estudiando, hasta sacar de ellas su última consecuencia.

Proclamada la soberanía absoluta de la razon y su omnipotencia para hallar por sí sola la verdad en todas las cosas, se trató con desprecio á la filosofía, que venia enseñando el cristianismo. Se la llamó filosofía servil, porque no habia sido licenciosa: se la denominó filosofía esclava de la religion, porque no se habia mofado de ella: se la apellidó crédula, porque no habia sido escéptica; y supersticiosa, porque nunca habia sido impía. Se llamó bárbaros é ignorantes á los siglos y á los pueblos que la profesaron, porque fueron siglos y pueblos de fé. Con estos precedentes fácil es concebir lo que sucederia. Se proclamó el divorcio entre la teología y la filosofía. Se exageraron los derechos de esta, y se celebró semejante conducta como una de las mas brillantes conquistas de la razon, y desde aquel momento rompió esta todos los lazos que la unian con la religion; desechó las ideas que de esta recibiera y empezó sus trabajos apoyada en sí sola, en sus propias fuerzas. Desembarazada de la teología, trató de levantar el edificio por ella destruido, y no hizo otra cosa que hacer reaparecer bajo nuevas formas los sistemas antiguos, que la filosofía cristiana habia hecho olvidar con la claridad, exactitud y precision de sus ideas. La aparicion de los distinguidos filósofos Bacon de Verulam, Descartes y Leibniz, de estos tres grandes hombres del siglo XVII, sirvió, aunque sin motivo, á los defensores del libre exámen para apoyar en ellos sus falsas ideas y para continuar por la errada senda que habian tomado. Con la filosofía experimental de Bacon resucitaron á Epicuro y echâron los cimientos del materialismo en Inglaterra; con la duda metódica de Descartes resucitaron á Platon

y abrieron la puerta al escepticismo en Francia; y con el método de demostracion de Leibniz resucitaron á Zenon y echaron los fundamentos del racionalismo en Alemania. Bajo esta base mucho se trabajó, todo se discutió y se escribió mucho; pero nada nuevo se dijo. Se habló de Dios y de sus atributos, del hombre y de sus deberes en los diferentes estados, en que puede encontrarse; pero los muchos errores que sobre estos puntos publicó la prensa, estaban contenidos en los escritos de los filósofos del paganismo; y los muchos libros y excelentes tratados que vieron la luz pública en aquella época, en los que se contenian preciosas verdades muy bien defendidas y engalanadas con los atavíos de un lenguaje puro y castizo y de brillantes formas oratorias, estaban consignadas en aquellos volúmenes, escritos por hombres, que discurrieron bajo el amparo de la religion en materias de fé. Los filósofos y publicistas, que tan bellas páginas nos dejaron escritas sobre el Derecho público y natural, lo mismo que sobre la ciencia de los deberes, nada digeron, que no estuviese ya consignado en los libros, que se habian escrito bajo la sola influencia de la enseñanza católica. En prueba de ello, bastará citar la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino. Esta obra maestra del espíritu humano sobre la ciencia moral, supieron explotarla Grocio, Puffendorff, Cocceyo y Heineccio, que tan bien han escrito sobre estas materias, cuando no se han separado de esta guia segura, que en los siglos bárbaros fuera dada á luz por el Doctor Angélico.

Respecto á las cuestiones puramente filosóficas no se hizo en esta época mas que renovar los sistemas de los antiguos filósofos de Roma y Atenas. Para demostrarlo bastará trascribir lo que sobre este punto nos dicen

Mr. Bonald y Mr. Gerando, espiritualista el uno y sensualista el otro, y ambos famosos filósofos de nuestro siglo. «El criterio de la filosofía, dice el primero, objeto »de los deseos y de los esfuerzos de todos los filósofos, y »signo por el que pueda distinguirse el error de la ver»dad; esa primera verdad, que pueda servir de punto »de partida para la investigacion de las demás verda»des... ¿se ha encontrado por ventura hasta ahora? uno »coloca el criterio en la experiencia y otro en la eviden»cia: este en el conocimiento reflexivo ó instintivo; »aquel en la razon suficiente, en el instinto ó en el há»bito. El sentido moral, el sentido natural, el sentido »comun, el sentido interno, la razon natural, la socia»bilidad; la identidad, el principio de contradiccion, »tiene cada uno de ellos sus partidarios. La máxima *no »hay efecto sin causa* parece evidente á algunos; Hume »no vé en ella mas que una ilusion, que la razon disipa »y duda aun del principio mismo de la causalidad. »Berkeley suscita dudas indisolubles acerca de la exis»tencia de los cuerpos y no descubre mas que una ilu»sion en todo lo que llamamos materia, mundo, uni»verso. El uno quita todo carácter representativo á »nuestras ideas y el otro vé un carácter representativo »en nuestras sensaciones. Este no vé en el universo »mas que inteligencia, aquel no vé en él mas que mate»ria: un pirrónico consecuente no verá cosa alguna; y »nosotros trabajaremos, á fin de averiguar, si existe ó »no alguna cosa en el mundo y nada podremos re»solver.»

«La primera impresion, dice Mr. Gerando, que se »apodera de nosotros al reconocer nuestros propios erro»res es la del desaliento. Este desaliento se aumenta al »considerar la larga série de errores, que se han sucedi-

»do aun en las regiones mas elevadas de la ciencia: el »espectáculo de las controversias, que han dividido los »talentos mas distinguidos, el destino de los sistemas, »que han gozado al parecer de la consideracion de los »siglos. ¿Hay en todo esto algo de cierto? Las máximas »de que creemos tener la conviccion mas profunda, »¿son acaso otra cosa que simples opiniones? ¿quién nos »dará un signo regulador, un criterio para distinguir lo »verdadero de lo falso, una medida para apreciar los di»versos grados de certeza?... El uno pide, que se le pruebe »la experiencia, el otro que se le pruebe la evidencia y »este último desea tambien que se le demuestre la posibi»lidad de un conocimiento cualquiera. Cada vez que un »filósofo cree asentar una base mas profunda que sus »predecesores, sobreviene al instante mismo un nuevo »pensador, que profundiza todavía mas, y coloca sobre »esta base una nueva duda.»

Lo mismo que dicen de la filosofía del siglo XVII estos dos grandes hombres, habia ya dicho Ciceron de la filosofía en general y la experiencia ha confirmado sus asertos. Por atender unos solamente á la autoridad para resolver toda clase de cuestiones olvidándose de que existe en ellos una luz que han recibido en su creacion; y por suponer otros que su sola razon es el juez competente para resolver toda clase de dudas, y que ella es el único criterio que debe guiar al hombre para aceptar ó rechazar aun la Religion misma, desconociendo que hay muchas verdades de un órden superior, y que existen no pocas, que á pesar de hallarse dentro de los límites de la naturaleza no llega la razon á comprenderlas, han surgido infinitos errores. La autoridad y la razon, estas dos grandes fuentes de nuestros conocimientos: estas dos columnas sobre las que

estriba toda ciencia : estos dos principios que se prestan una ayuda mútua, han sido mirados como incompatibles, como cosas opuestas, que una á otra se excluyen. Como los errores de los Novadores del siglo XVI sobre el libre exámen y espíritu privado pasaron á la Filosofía, los filósofos del siglo siguiente al de la *Reforma* tomaron á la razon como única regla de los conocimientos humanos, y sus resultados fueron funestos.

El siglo XVIII estaba llamado á recoger los frutos de la semilla, que se habia sembrado en el siglo anterior. La negacion es el carácter de esta época: en ella se negó toda idea, todo principio, toda verdad, toda certeza y toda sociedad. Se negó toda moral, toda justicia, todo deber y toda virtud; se negó la creacion, la Trinidad, la revelacion, la caida del hombre, la Redencion y la gracia; la simplicidad, libertad é inmortalidad del alma; se negó no solo lo invisible, sino tambien lo visible; se negó la existencia de Dios y del mundo; la existencia de los espíritus y de los cuerpos; la vida en el mundo futuro y la muerte en el presente. Nada positivo se enseñó; pero se trató de destruir todo el edificio, que el Cristianismo habia levantado, todas las verdades que habia establecido, todo el cuerpo de doctrinas, que habia defendido y defendia; en una palabra, toda la enseñanza católica. Para los hombres de aquel siglo la duda era su dogma; el crímen su moral y la insurreccion su deber. Ellos no reconocian otro órden que la anarquía, otra religion que el ateismo, ni otro fin para el hombre que la nada. Este conjunto de absurdos fueron enseñados en la época á que nos referimos, y se encuentran diseminados en las obras que dieron á luz Toland, el Conde de Shaftesbury, Antonio Collins, Espinosa, Woolston, Tindal, William Lyons, Hume,

Hobbes, Gibbon, Bayle, Voltaire, cuya consigna era: *aniquilad al infame* y sus principales cómplices d'Alembert, Diderot y Damilaville, Julian Offroy de la Mettrie, Dupuis, Rousseau, Condorcet y otros muchos escritores de aquel tiempo, cuyos nombres nos recuerda la historia.

La impiedad tenia su asiento en Inglaterra y de allí pasó á Francia. Esta nacion recogió todo lo que los filósofos ingleses habian enseñado é hizo suyas aquellas doctrinas anárquicas, las comentó y extendió con aquel entusiasmo que caracteriza á esta nacion, llegando á hacer prosélitos en las diferentes clases de la sociedad sin excluir al clero. El rey filósofo de Prusia acogió con entusiasmo estas ideas y dispensó toda su proteccion á sus autores. Por este medio se propagó el mal con la velocidad del rayo en toda la Alemania, en cuyo punto tuvo la impiedad sus panegiristas y numerosos defensores. Preciso es confesar, que no todo lo que se decia y escribia, se creia. Se deseaba arrancar del corazon humano toda idea religiosa, toda idea moral, toda idea de Dios. Aterraban á aquellos hombres todas estas ideas: atormentaba su conciencia, cuya secreta voz no podian acallar, la existencia de Dios y del infierno: les decian sus malas pasiones, que no podian obrar libremente, mientras estuviese la sociedad cimentada sobre sus antiguas bases y por esto negaron todo principio religioso, todo principio moral, y todo principio social. Este estado de cosas no podia durar mucho tiempo sin perecer la sociedad: por esta razon se la quiso poner á cubierto de las ideas disolventes, que la amenazaban: pero no se quiso abandonar los principios que habian producido este resultado y las consecuencias tenian que ser

las mismas. Filósofos eminentes, profundos talentos, verdaderos génios ha producido la Alemania; pero como han partido del mismo principio, que se habian trazado los libres pensadores que les precedieron, no han hecho otra cosa, que resucitar antiguos errores, á los que han añadido algunos nuevos. Apoyados en esta base han trabajado con la mayor fé, y ellos nos han probado una vez mas, que el hombre es impotente para llegar por sí solo al conocimiento de la verdad. Despues de hablar mucho estos filósofos del *objeto* y *sugeto*, del *yo*, del *no-yo* y de la *conciencia*, del *ser* y *no-ser*, del *ser nada* y del *venir á ser*; y despues de examinar lo que con tales expresiones quieren manifestar, que no es por cierto pequeño trabajo llegarlo á conseguir en unas obras que se han escrito en un lenguaje, que es exclusivo de estos filósofos, parece resultar: que el escepticismo, el panteismo, el fatalismo y el ateismo son el término á donde conducen los respectivos sistemas filosóficos de Kant, Fichte, Schelling, y Hégel. Los filósofos franceses han estudiado las obras de los filósofos alemanes, que acabo de citar, y segun que se han penetrado mas ó menos de su doctrina, así han seguido con mayor ó menor exactitud las ideas de aquellos. La escuela sansimoniana es panteista; la furrierista lleva en sí la misma tendencia, y la escuela humanitaria está fundada sobre los mismos principios de la filosofía alemana. Mr. Cousin, fundador del eclecticismo en Francia, enseña é impugna á la vez toda la doctrina de la escuela alemana. En sus fragmentos filosóficos se admiten y profesan los principios mas opuestos y las ideas que mas se excluyen: allí se encuentra un cúmulo de errores, que es la consecuencia inmediata y legítima del eclecticismo, que él ha fundado.

Desde la época en que apareció el protestantismo se prescindió, ó por mejor decir, se renegó por ciertos hombres de la enseñanza católica. La Filosofía y la Teología mientras marcharon en mútua armonía, produjeron excelentes resultados. Cuáles fueran los frutos que diera la razon abandonada á sí misma y en hostilidad con la Religion, ya lo hemos visto. En los países que mas dominó se retrocedió á los tiempos de los filósofos del paganismo. Entre tanto la Iglesia siguiendo su antiguo camino, avanzaba por la senda de la inteligencia. Sin perder las ideas que poseia respecto á Dios y al hombre, se extendió por el espacioso campo de la ciencia, en el que recogió nuevos laureles. La enseñanza católica habia elevado los conocimientos humanos á la altura en que se encontraban al principio del siglo XVI; y ella triunfó en todos los terrenos de la nueva heregía que estalló entonces. Para que el error no se introdujese en el rebaño, que permanecia fiel, continuó extendiendo la divina doctrina y pura moral sirviéndose al efecto de medios adecuados á las circunstancias de la época. Con este objeto fundó por todas partes escuelas de enseñanza ó restableció las que habian decaido de su antiguo esplendor. En los países mismos que fueron la cuna del protestantismo procedió con la actividad, que la es tan propia, cuando se trata de la conservacion en toda su pureza del depósito, que la está confiado y allí desplegó todo su poder para cortar el mal en el mismo punto, que tenia mas vida. La Compañía de Jesús se fundó entonces y en su nacimiento apareció gigante. Ella sacó á la Alemania de la postracion en que se hallaba desde que aceptó los nuevos errores. El pueblo habia caido en la mas profunda ignorancia y las Universidades de aquellos países no eran mas que una som-

bra de lo que habian sido. Los padres de la Compañía consiguieron, merced á su infatigable celo por la enseñanza católica, difundir en todas las clases una instruccion sólida, en virtud de la cual restablecieron el órden, atajaron el mal, deteniendo los progresos de la falsa reforma, y convirtieron á un gran número de los que la habian abrazado. Por todas partes crearon Colegios, en los que dispertaban la aficion á los estudios clásicos, literarios y científicos, que despreciaban los Novadores de aquella época; y tambien elevaron las Universidades al alto concepto, que despues merecieron. Los nombres de Tursellino, de Viger, de Juan Perpiniano, Jacobo Baldo, Juvencio, Clavio, Hell, Poczobut, Kircher, Nierenberg, Acuña, Gerbillon, Aquaviva, Mariana, Rivadeneira, Petavio, Belarmino, Gregorio de Valencia, Becano, Hamel y Less, Salmeron, Maldonado, Suarez y Vazquez, bastan para probar, sin necesidad de citar á otros no menos notables por su saber, que los idiomas latino, griego y hebreo, la poesía, las matemáticas, la astronomía, la historia natural, la geografía, las ciencias políticas, la filosofía y los estudios eclesiásticos en sus diversos ramos fueron cultivados por este Instituto con el mayor provecho. En esta misma época se publicó la célebre *Políglota complutense* á espensas del Cardenal Jimenez de Cisneros, la cual tiene el mérito de ser la primera en su género por haber sido hecha en la infancia del arte tipográfico con grande esmero, fidelidad y pureza, por cuya razon goza de grande autoridad. Algun tiempo despues se publicó en Amberes, bajo la direccion del español Arias Montano y á espensas de Felipe II, la *Políglota régia.*

La Iglesia católica tuvo en esta época gran número de sábios y hombres eminentes que, partiendo del prin-

cipio de autoridad en materias de fé, dieron á conocer su profundo talento é hicieron ver á sus adversarios lo mucho que puede nuestra razon si va bien dirigida. Los nombres de Baronio, Morin, Tomasino, Erasmo, Luis Vives, Fr. Luis de Leon, Ruinart, Mabillon, Santa Teresa de Jesús, Domingo Soto, Melchor Cano, Bossuet, Fenelon, Bourdalone, Estio, Pedro Guarin, Covarrubias, Laynez, Lope de Vega, Calderon, Florez, Balmes, Mœler, Wisseman y otros no menos insignes escritores, que en gran número ha dado la Iglesia desde la aparicion del protestantismo hasta nuestros dias, son otros tantos testigos de que la enseñanza católica es la única que ha sabido dar y conservar los conocimientos que poseemos en ciencias metafísicas y morales, y de que, respecto á las demás ciencias y estudios útiles al hombre, no solo no se opone á su estudio y progreso, sino que le protege, y cuenta entre sus miembros gran número de sábios en los diversos ramos del saber humano. En el mismo centro de la Iglesia católica se encuentran hoy las ciencias naturales á mayor altura que en ningun otro punto, segun confesion de los inteligentes en estas materias.

La experiencia de todos los siglos viene demostrando, que los errores en materias de fé han llevado aneja la relajacion de la moral. La Historia Eclesiástica es el mejor comprobante de esta verdad. El protestantismo, reasumiendo en sí todas las heregías, destruyó por completo toda idea moral, y la corrupcion mas espantosa fué su consecuencia. Por esta razon la enseñanza católica, al defender la doctrina que siempre ha profesado y al refutar las ideas de sus adversarios, ha dado siempre sábias lecciones de moral. La misma conducta observó al aparecer la falsa reforma. Las costumbres públicas se habian relajado, y para contener las pasiones

humanas en sus justos límites, no solo combatió con su palabra el gran desórden que por doquiera levantaba su orgullosa cabeza, ni se limitó á poner delante de su vista la vida penitente y mortificada de los institutos religiosos que venian floreciendo de tiempos atrás, sino que hizo brotar de su mismo seno gran número de almas piadosas, modelos de heróica virtud, que se presentaron á sus semejantes afeando su conducta con la voz del ejemplo, mas penetrante aun que los discursos mas elocuentes. Entonces tuvo lugar la fundacion de muchas Ordenes religiosas, Congregaciones y Asociaciones. En este conjunto de corporaciones que han venido formándose hasta nuestros dias, se hallan realizados todos los medios para atender á las necesidades espirituales y temporales de la humanidad, en las varias circunstancias en que puede encontrarse cada uno de sus individuos. El párvulo, el adulto y el anciano tienen en estos establecimientos todos los recursos necesarios para salir de los peligros en que puedan hallarse. Las obras de caridad son el lema que llevan estas casas, y el fin que se proponen sus afiliados, es su salvacion y la de sus semejantes. Solo el Cristianismo ha conocido y puesto por obra una moral tan sábia, tan benéfica para las naciones, tan útil para las familias y para cada uno de sus miembros. A la enseñanza católica se debe esta civilizacion, que hubiera parecido un sueño á los filósofos del paganismo; y sin embargo, á no pocos católicos de nuestros tiempos parece imperfecta y llena de defectos, que á toda costa deben corregirse, segun las ideas que suelen llamar de nuestro siglo, aunque son propias de ellos y exclusivas de un corto número, que no es por cierto el mas ilustrado, ni tampoco el mas probo.

La Iglesia católica, siempre celosa por la ilustracion

y bienestar de sus semejantes, no ha perdonado medio ni sacrificio por extender en toda la tierra la luz del Evangelio, segun el mandato del que es su invisible cabeza. Por esta razon envió á remotos países hombres que se sentian llamados de un modo especial por el Señor para este ministerio. En tiempos posteriores los Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Jesuitas y los Sacerdotes de las misiones extranjeras, se han empleado en esta penosa tarea, que en todos tiempos ha bendecido el Señor con abundantes frutos. De estas misiones han resultado inmensos beneficios á la Religion y tambien á las ciencias. La historia, la geografía, la astronomía, las matemáticas, la historia natural, la medicina, los idiomas y la mayor parte de las artes, han sido enriquecidas por los misioneros. A ellos se deben sobre multitud de puntos científicos sábias disertaciones, que han dado á conocer muchas verdades, que antes se ignoraban.

Acabamos de ver, que el hombre abandonado á sí mismo ha alcanzado muy poco en sus investigaciones. Si ha marchado tras de las doctrinas y opiniones aceptadas por el pueblo, solo ha conseguido embotar su razon, hacerse esclavo de sus pasiones y prestar homenaje á todos sus vicios en las personas que sobresalieron en el libertinaje y son su prototipo; porque renunció á su propio criterio. Si por huir de este escollo ha querido caminar bajo la direccion de su razon, no ha alcanzado otra cosa, que hacerse el juguete de los delirios propios y agenos, llegando hasta el punto de negarlo todo; porque su razon no ha ido bien dirigida; se la ha sacado

fuera de su esfera, creyéndola capaz para juzgar de todas las cosas. En estos dos extremos anduvo fluctuando el mundo antiguo: al lado del uno se encontró siempre el pueblo y en el sitio opuesto muchos de sus filósofos, quienes no pocas veces corrian de uno á otro extremo, sin que se detuvieran nunca en el medio. Males sin cuento resultaron de ambos principios. Se desconoció á Dios y en su lugar se divinizó á todo lo que no era Dios: se desconoció al hombre, y fueron hollados todos sus derechos. La sociedad antigua estaba fundada sobre estas bases. La ignorancia de las verdades, que mas interesan, la inmoralidad, la corrupcion mas espantosa, la mas cruel tiranía eran los polos, sobre que giraba la humanidad; y si los filósofos hubieran enseñado sus doctrinas á toda clase de personas y el pueblo todo las hubiese aceptado, aquella sociedad lejos de salvarse, se hubiera arruinado instantáneamente. A este estado vinieron á parar todos los pueblos de la gentilidad por no haber acertado á unir las dos tendencias de creer y razonar, que todo individuo experimenta en sí, y en este estado se hallaron siempre hasta que Jesucristo apareció en la tierra para sacar á la especie humana de la miseria, que la trabajaba. Despues de haber llenado su mision el Divino Maestro hizo depositaria de su doctrina y de su moral á la Iglesia por él establecida. Dirigida esta por su Fundador ha venido enseñando sin interrupcion su sábia doctrina y pura moral. De esto ha resultado que en todos los pueblos que han abrazado la doctrina católica, se tienen ideas claras y distintas de las verdades, que el mundo antiguo no llegó á conocer. Mientras que el hombre se ha dejado guiar por la enseñanza católica ha conseguido llevar las ciencias morales y metafísicas á su mayor altura. Sabiendo lo que el hom-

bre puede con su sola razon y las cosas, que son objeto de su competencia: conociendo á la vez que hay muchas verdades superiores á la capacidad humana y que no son por esta razon de su jurisdiccion, ha podido dar á la autoridad y á la razon su justo valor. De las dos se ha servido para dar á las ciencias un grande impulso y de este modo ha conseguido hallarse á su cabeza. En tiempos de ignorancia y de desórdenes de todo género no ha perdonado medio ni sacrificio para ilustrar el entendimiento y mover al bien la voluntad del hombre, creando al efecto escuelas de enseñanza y establecimientos, en donde la virtud se practicase hasta un grado heróico. Por este medio se han hecho notar las consideraciones á que tiene derecho el individuo solo por ser hombre; las que se le deben como ciudadano y jefe de familia; así como tambien las obligaciones á que viene ligado en los diferentes estados, en que puede encontrarse.

La sociedad que cuenta en su seno y se compone de hombres en quienes se han gravado estas ideas y sentimientos no puede menos de llevar en sí todos los elementos necesarios para alcanzar su bienestar en todos conceptos, y así ha sido en efecto. La enseñanza católica organizó la sociedad y la cimentó sobre una doctrina y sobre una moral, que destruyendo la antigua cizaña, que la devoraba, puso en lugar suyo una perenne fuente de prosperidad, que es el resultado del órden público, cuando está sostenido por la justicia. Bajo su amparo progresaron las ciencias y las artes: las costumbres públicas y privadas se mejoraron, y entonces se atendió al desgraciado, destinándose medios para socorrerle en sus necesidades.

No siempre los hombres han sabido apreciar en su

justo valor los bienes que les ha dispensado la enseñanza católica. Ingratos para con la dadora de tantos beneficios han desechado su protectorado, la han despreciado, y lo que es mas, la han calumniado diciendo: que tiraniza al entendimiento, que le corta los vuelos y le sujeta á las cadenas de su autoridad: que su despotismo ha estacionado las ciencias y las artes, abogando siempre por ideas rancias, y anatematizando toda novedad, todo adelanto, todo descubrimiento solo por ser nuevo. A estas acusaciones y notorias calumnias ha contestado siempre con su conducta, que en todos tiempos ha sido la misma, y en prueba de ello presenta la historia. Sus mismos detractores se hallan refutados por ellos mismos, porque desde el momento en que han renunciado y se han despojado de las ideas que en ciencias metafísicas y morales, recibieran de la enseñanza católica, lo han ignorado todo, viniendo á parar á un puro escepticismo con las consecuencias que este lleva anejas. De esta manera los enemigos de la enseñanza católica dan á pesar suyo una prueba mas de la importancia de esta.

De un siglo á esta parte se ha corrido mucho; se han vuelto á ensayar todos los sistemas que nacieron muertos en los remotos tiempos que fueron concebidos. La misma suerte han venido á tener en nuestra época. despues de haber causado no pocos estragos, de los que ha quedado una profunda huella para eterna memoria. La católica España ha tenido la dicha de no participar en tan alto grado de los reveses que han afligido á otros países. Los distintos gobiernos que han venido rigiendo el timon del Estado, si muchas veces no han tenido el acierto de sacarle ileso de las grandes borrascas que ha atravesado, han conseguido al menos salvarle del naufragio. En su prevision han sostenido la enseñanza

católica, y la han protegido dando de este modo un solemne *mentís*, á los que á ella han atribuido, tal vez sin meditarlo, nuestra decadencia. Sin negar este hecho que por desgracia es cierto, puede asegurarse que han ido muy errados los que así han opinado, cuando han atribuido nuestra postracion y retroceso á lo que siempre ha sido un faro seguro de civilizacion y progreso. En nuestros dias se reconoce esto, hay mas franqueza y buena fé; y por esto quieren los hombres amantes de la ilustracion la enseñanza católica. Marchando por este buen camino nuestro Gobierno y secundando las miras de nuestra Augusta Soberana (Q. D. G.), cuyos bellos sentimientos son bien conocidos, ha dado un nuevo impulso á la enseñanza. En los Seminarios la ha mejorado notablemente poniéndoles al nivel de los adelantos que se han hecho en estos tiempos, como lo prueba el Plan de Estudios formado para estos Establecimientos de comun acuerdo de las dos potestades. Colocados estos planteles de ilustracion bajo la inmediata direccion y vigilancia de sábios é ilustres Prelados están ya produciendo saludables frutos, y es de esperar, que lleguen con el tiempo á dar muestras de vigor y de vida en mayor escala.

En las Universidades se han hecho mejoras de consideracion y se siguen haciendo en beneficio de la instruccion pública, tomando por base la enseñanza católica, á la que deben estos grandes centros del saber su larga y gloriosa historia. En estos recintos, en donde vienen brillando de generacion en generacion hombres ilustres, tambien se explicaba en otro tiempo la ciencia teológica con el mejor éxito, siendo una prueba de esto los célebres teólogos españoles que tanto brillaron en el santo Concilio de Trento y en tiempos posteriores. Esta Universidad, en la que hoy me cabe la honra de levan-

tar mi débil voz en uno de sus actos mas solemnes, se gloría de tener su orígen en la que en Alcalá fundára el Cardenal Gimenez de Cisneros con el fin principal de enseñar en ella la sagrada ciencia. De esta escuela han salido en crecido número hombres notables por su instruccion en las diversas ciencias. En la de Teología se cuentan numerosos Doctores que se han hecho célebres, no solo en su patria, sino en otros países. A ellos se deben notables adelantos en los estudios eclesiásticos; y por esta razon recibieron de la Iglesia muestras especialísimas de consideracion, y de la Universidad, que les propinó el sagrado fuego de la ciencia, un eterno recuerdo de afecto y respeto. El mismo celo é igual interés anima hoy á esta ilustre escuela; y por este motivo trabaja sin descanso, á fin de que los jóvenes que acuden á sus aulas á hacer sus estudios eclesiásticos reciban una vasta y sólida instruccion, á cuyo efecto el Gobierno de S. M. y los Profesores en la parte que les corresponde, han cuidado muy bien de que los textos que ponen en manos de los alumnos, sean á propósito para la enseñanza y llenen sobre todo otra condicion aun mas precisa, que es la ortodoxia.

La gloriosa historia de la Teología en las Universidades; la conveniencia de que en los grandes centros, en dônde se enseñan las demás ciencias, se halle tambien la que es la primera entre las demás, y la influencia que hoy mismo puede ejercer en beneficio de la enseñanza católica, son títulos mas que suficientes para sostenerla y para prestarla todo el apoyo que necesita para llegar al elevado rango que ocupó en otros tiempos. Es de esperar que el Gobierno de S. M., en su alta penetracion y en su indisputable celo por la instruccion pública, arreglará, de comun acuerdo con la Santa Sede,

lo mas conveniente respecto á la enseñanza teológica en las Universidades. Entonces acudirán á estos establecimientos mayor número de alumnos á hacer sus estudios eclesiásticos bajo la direccion de maestros que, entusiastas por la ciencia, sabrán conducirlos por dilatadas y amenas regiones hasta llegar á un punto desde el cual puedan prestar útiles é importantes servicios á la Religion y á la Patria, á la Iglesia y al Estado.

En tiempos pasados eran muy numerosas las escuelas en donde se enseñaba la Teología, y una de las causas que contribuyeron á que contase un crecido número de hombres eminentes fué, á mi modo de ver, la noble emulacion que existia entre ellas. Tambien hoy podrá haber la misma entre los que siguen esta carrera en los Seminarios y en las Universidades, y esta competencia, tan favorable al desarrollo y progreso de las ciencias y de las artes, será tanto mas provechosa cuanto mayor sea la proteccion que se dispense á las dos partes; las cuales sabrán aprovecharse de las conquistas alcanzadas con su asíduo trabajo é infatigable celo para pelear unidas bajo los lazos fraternales que las ligan, siempre que haya necesidad de conjurar tormentas que amaguen los intereses de la sociedad y de la ciencia.

En el mismo sentido y con iguales miras trabajan los ilustres Profesores de las distintas Facultades. Correspondiendo todos á la honrosa mision que les ha confiado el Gobierno de S. M., marchan con decidida fé por el glorioso camino de la ciencia, objeto principal de sus desvelos. Procuran inculcarla y hacerla amar de la juventud que oye sus explicaciones, eligiendo á este efecto aquellos métodos de enseñanza que la experiencia y sus profundas meditaciones les aconsejan como mejores. En los alumnos que van á ser premiados en esta solemnidad

académica dan una prueba mas de que sus lecciones no han sido infructuosas. De este modo, Excmo. Sr., secunda la Universidad Central las disposiciones adoptadas por los encargados de dirigir la instruccion pública para el progreso y adelantos de la misma.

Vosotros, distinguidos alumnos, que habeis sobresalido en el curso anterior, habiendo correspondido con vuestra aplicacion y aprovechamiento á los deseos del Gobierno de S. M., de vuestros sábios Maestros y respectivas familias, vais á recibir ahora el premio de vuestros trabajos en presencia de una numerosa y escogida concurrencia, que fija en vosotros miradas de satisfaccion y complacencia. Esto os debe servir de un estímulo mas para empezar mañana con el entusiasmo que hasta aquí, y mayor fé, si cabe, los nuevos estudios que se os ofrecen con paternal cariño; y en recompensa recibireis nuevos premios durante vuestra carrera literaria, y despues importantes puestos en el Estado, que os darán el honor y la gloria, á que debe aspirar todo buen ciudadano.

Madrid 1.º de Octubre de 1863.

NOTAS.

[1] En la India, en ese pueblo cuya antigüedad se aproxima á la época diluviana, se cree en un dios (Brahm), que saliendo de un profundo sueño, se hace criador (Brahma), produciendo de su misma sustancia todas las cosas. Para que dure la creacion de Brahma es necesario que exista una segunda fuerza que conserve y perpetúe todas las cosas, y esta es Vichnú; pero como todo nace para morir, se necesita una tercera fuerza destructora, y esta es Siva. Cada una de estas tres energías divinas tiene por compañera una diosa, y de esta union resultan una infinidad de dioses de segundo órden. Un impulso fatal saca á Brahm de su sueño divino y le hace producir el mundo, que es el desarrollo de su divina esencia. Esta emanacion universal procede en línea descendente; es decir, de lo perfecto á lo imperfecto. El fin de todo es la corrupcion, el regreso al cáos primitivo, volviendo Brahma á su primer estado. El hombre, los astros, la tierra, los planetas, el mas vil insecto, son otras tantas divinidades, porque son la misma sustancia de Brahma. La ley de la fatalidad preside al criador y á la criatura. La desigualdad entre los hombres; la esclavitud de las razas inferiores; la metempsicosis, son otros tantos puntes de doctrina que se profesan y creen en la India. Esta es, á mi modo de ver, la teologia y filosofía de este pueblo.

En la filosofía de la Persia se admiten dos principios : Ormuzd, del bien; y Ahriman, del mal. La doctrina de la emanacion se encuentra en este pueblo con todos sus errores. Su filosofía no está separada de la teología.

Los filósofos Caldeos y Egipcios adoptaron la doctrina de los sacerdotes con el cúmulo de supersticiones y groseros errores que se hallaban en su teología.

Antes de Platon hubo en Grecia muchos y distinguidos filósofos que tomaron á su razon como único y esclusivo medio de encontrar la verdad. Ellos formaron escuelas de las que salieron los mas graves y contradictorios errores con

respecto á Dios y al hombre. Omitimos de intento hablar de ellos, porque la gran figura y personificacion de la razon en aquel pueblo es Platon y su discípulo Aristóteles.

2 *Mi sistema*, dice, *consiste en no creer en ninguna autoridad, ni ceder mas que á las razones que, despues de una madura reflexion, me parecieren mejores* (Clemente de Alejandria, Stromat., 1).

3 Horacio, Satyrar., lib. 1-3.

4 Cicer., de inv., 1.

5 Tuscul., lib. 1.

6 Academ., 1.º-2.º

7 Gaume, Historia de la Sociedad doméstica, tomo I.

8 Lib. 7 de Repúb.

9 Estas son sus palabras : *Se ahogan los mónstruos al nacer, y se ahogan los niños débiles ó deformes, lo mismo que se mata un perro rabioso ó un toro feroz é indomable, y se degüellan las ovejas enfermas para que no infesten el ganado; y si se quita de un cuerpo lo que no le conviene ó le daña, no se hace por ira, sino por consejo de la razon* (Gaume, Historia de la Sociedad doméstica, tomo I).

10 Dice así : *Si los pobres no crian á sus hijos, es por no verlos corrompidos por una mala educacion que les haria insensibles al honor y á la virtud; porque consideran la pobreza como el mayor de los males, y no quieren trasladar á su posteridad la triste herencia de su miseria.*

11 Entre los Romanos el padre tenia sobre su mujer, hijos y nietos, una propiedad tan absoluta, que usando del derecho que le concedia la ley de las Doce Tablas, podia esponerlos, matarlos, venderlos y rescatarlos.

12 La degradacion de la mujer es un hecho consignado en los monumentos de todos los pueblos antiguos. En Armenia disponia la ley que las familias mas distinguidas consagrasen sus hijas á la diosa Anaitis, y despues de haberse entregado por mucho tiempo al crimen en el templo de aquella divinidad, se uniesen con un marido. Lo mismo se observaba en Lidia y Babilonia.

En Esparta era la mujer propiedad del Estado, y cuando llegaba á la pubertad era vendida en pública almoneda.

Entre los Medos obligaba la ley á mantener cada uno siete mujeres al menos, y era despreciada la mujer que no tenia cinco maridos.

Entre los Persas estaba en uso la poligamia, la prostitucion y el incesto, hasta el punto de poderse casar con sus madres, hijas y hermanas.

Entre los Escitas estaba obligada la mujer á inmolarse sobre el sepulcro de su marido.

Los Cretonianos observaban la poligamia, y cuando moria el marido, el pariente mas próximo de este sacrificaba sobre su sepulcro á la esposa que mas habia amado el difunto.

En la India se obligaba á la mujer á arrojarse en la hoguera en donde se quemaban los restos mortales de su marido. Tambien estaba permitida la poli-

gamia, y se compraban las mujeres al precio de una yunta de bueyes por cada una. Las esposas eran miradas por sus maridos como unas simples criadas.

Entre los Mogoles, el uso y las leyes consagraban la comunidad de mujeres. Lo mismo se verificaba entre los Etiopes y Bretones.

Era lícita la poligamia entre los Tártaros, y las viudas se arrojaban en la hoguera con el cadáver de su marido.

Entre los Gelos servia la mujer de animal de carga.

Entre los Partos era licito matar á la esposa y á la hermana no casada.

En Atenas tenia el marido sobre su mujer una autoridad ilimitada. La ley autorizaba la prostitucion.

Los Egipcios consideraban la prostitucion como una cosa notable y digna. Los Númidas admitian la poligamia y la prostitucion como cosas lícitas.

Entre los Galos tenia el marido el derecho de vida y muerte sobre la mujer. Esta debia sacrificarse sobre el sepulcro de su marido si queria aspirar á la gloria del paraiso.

Se disponia por ley entre los Sajones que el asesino de una mujer solo estaba obligado á pagar la mitad de la multa que se exigia por la muerte ó herida de un hombre.

Entre los Romanos pertenecia la mujer al marido de tal modo, que disponia de ella y de sus bienes del modo mas absoluto. Por el mas insignificante motivo podia el marido repudiar á su mujer y unirse en matrimonio con otra. Pompeyo á quien se miró como el hombre mas casto entre los romanos repudió á su esposa Antistia con el objeto de captarse la estimacion de Sila, con cuya hija llamada Emilia se casó, á pesar de hallarse esta unida en matrimonio con Glabrion. El austero Cónsul Ciceron repudió á su esposa Terencia, á fin de librarse de sus acreedores, á quienes entregó el dote de Publilia su nueva esposa. La esterilidad era causa que obligaba al marido á repudiar á su mujer.

13 Entre los Indios eran examinados por el rey los niños despues del segundo mes de haber nacido, y si su figura no era perfecta, se les condenaba á muerte.

En Lacedemonia pertenecian los hijos antes que al padre al Estado. Por encargo de este se examinaba al recien nacido y si no era bien formado y robusto, se le arrojaba al estanque llamado Apotetes.

Entre los Cananeos se sacrificaban los niños al Dios Moloch y para no oir los lamentos que despedian de en medio del fuego, tocaban varios instrumentos.

Entre los Sirios, Fenicios, Babilonios y Medos se hacia lo mismo.

Entre los Griegos podian los padres abandonar á los hijos recien nacidos y sacrificarlos en honor de Saturno.

Entre los Egipcios, Cartagineses, Germanos, Hunos, Vándalos y Godos se sacrificaban los niños á sus Divinidades.

Entre los Prusianos se aceleraba la muerte de los hijos enfermos.

14 Entre los Escitas se inmolaba á los ancianos y se comian sus carnes por sus parientes y amigos.

Los Bactrianos arrojaban á perros hambrientos á los padres ancianos y á los enfermos, que no encontraban remedio para curar su mal.

Los Caspianos hacian morir de hambre á los padres, que llegaban á la edad de setenta años.

Los Derbices degollaban á sus padres mayores de setenta años y se comian sus carnes.

15 Era un pantano cenagoso, próximo al monte Aventino y á la columna *Lactaria*. Allí se depositaban todas las noches por sus crueles padres multitud de niños recien nacidos. Muchos de estos desgraciados morian en aquel sitio; y los que sobrevivian, eran recogidos por hombres sin corazon que ejercian con ellos un criminal comercio. De allí se proveian los lupanares, los gladiadores, los mágicos y los mendigos. No puede leerse la historia de estos séres infortunados sin que el corazon se sienta desgarrado.

16 S. Math, cap. 28, vv. 19, 20.

17 Epist. 1.ª de S. Pedro, cap. 3.º, v. 15.

18 Eusebio en su *Historia Eclesiástica*, lib. 5.º, cap. 10; y lib. 2.º capítulos 25, 26 y 28.

Segun S. Ireneo y el mismo Eusebio, fundó S. Juan una Escuela en Éfeso y S. Policarpo fundó otra en Esmirna.

19 Mr. Cousin, *Historia de la Filosofía*, tom. 1.º.

20 El abate Barthelemy en las *Memorias sobre su vida*, pág. 98 y siguientes.

21 Carta de S. Pablo á los Gálatas, cap. 3.º, v. 28.

22 El Concilio de Elvira y los de Orleans: el de Mérida celebrado el año 666; el de Wormes, celebrado el año 868; el de Orange, celebrado el año 441; el 3.º, 4.º y 11.º de Toledo, el de Agde, celebrado el año 506 son una prueba práctica de la conducta que en esta materia observó la Iglesia.

23 El Concilio de Macon celebrado el año 585; el de Reims en 625; el de Verneuil en 844; los de Lyon en 566 y 583; el de Boneuil en 616 y el de Celchite de Inglaterra contienen sábias disposiciones, en las que se avanza por la senda que conduce á la abolicion completa de la esclavitud.

24 Pueden verse el Concilio 3.º y 4.º de Orleans; el de Macon en 581; el décimo de Toledo y el de Chalons celebrado el año 650.

25 Carta 1.ª á los Corintios del Papa S. Clemente, cap. 55.

26 Balmes en su *Historia del Protestantismo* comparado con el Catolicismo, cap. 20, 28 y 31.